

Bogotá: ¿más crimen?, ¿más miedo?*

Bogotá: Crime or fear of crime?

Elvira María Restrepo**

Álvaro José Moreno***

Resumen

La relación entre la percepción de seguridad y el crimen no siempre está atada a la victimización ni al riesgo real de ser objeto de un acto delictivo, sino también al miedo de ser víctima de un delito. A partir de una encuesta orientada a la población de la Universidad de los Andes, se encuentra que el miedo pesa más que la victimización en la percepción de seguridad de la administración Garzón en comparación con las tres administraciones precedentes (Mockus-Peñalosa-Mockus). Por otro lado, aunque en Bogotá los índices de criminalidad para la mayoría de los delitos de mayor impacto ciudadano han disminuido, según estadísticas oficiales, la encuesta muestra que todavía una tercera parte de los entrevistados se sienten más inseguros en la actual

* Los autores agradecen el valioso trabajo de Santiago Villegas como asistente de investigación en la elaboración del presente artículo; a la Secretaría General de la Universidad de los Andes, particularmente a María Teresa Tobón, por hacer posible que la encuesta de percepción llegara a toda la comunidad uniandina; a Argemiro Morales por la elaboración de la encuesta en medio electrónico; a la comunidad uniandina por su masiva participación al diligenciar la encuesta; a Juan Camilo Bohórquez y a Neil Johnson por sus importantes aportes conceptuales; a los asistentes a la presentación de una versión preliminar del documento en el evento "Volver a los Andes" por sus valiosos comentarios; a los participantes del seminario *Cede* por sus importantes observaciones; y a los asistentes al seminario de Fedesarrollo por las relevantes discusiones sobre el estudio.

** Profesora e investigadora del CEDE, Facultad de Economía, Universidad de los Andes, AA. 4976, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: elrestre@uniandes.edu.co.

*** Investigador del CEDE, Facultad de Economía, Universidad de los Andes, AA. 4976, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: al-moren@uniandes.edu.co.

Este artículo fue recibido el 14 de diciembre de 2006, modificado el 25 de mayo de 2007 y aceptado el 28 de mayo de 2007.

administración que en las tres anteriores. En este estudio pionero para Colombia se demuestra que la percepción de seguridad de los uniandinos, en el espacio público y en el transporte público, está más determinada por factores relacionados con el miedo al crimen que por causas atribuibles a la victimización subjetiva (propia o del círculo social cercano). Además, estadísticamente se corroboran creencias arraigadas en el tema del miedo, como la actitud de la población joven frente al riesgo de ser sujetos de un delito y la mayor seguridad frente al crimen que sienten los hombres respecto de las mujeres.

Palabras clave: crimen, percepción de seguridad, miedo al crimen, análisis multivariado.

Clasificación JEL: K42, H56, D81, C93.

Abstract

The perception of security related to crime is not always tied to the individual level of victimization or the real risk of crime, but rather to the fear of crime. To investigate this, we carried out a survey among the community at Universidad de los Andes. We found that the fear of crime is more decisive than the actual victimization in terms of shaping people's perception of security during Bogotá's current administration (i.e., Garzón) as compared to its three former administrations (i.e., Mockus-Peñalosa-Mockus). This becomes even more surprising if one takes into account the fact that Bogotá has experienced a decrease in most high social-impact crimes, according to official data, yet the survey reveals that still one third of those surveyed feel worst under Garzón's administration as compared to the three former ones. We show that the perception of security in public spaces, and on public transport, is determined by factors which are related more to the fear of crime than to the level of subjective victimization (understood as that of the surveyed and his/her kin). This paper also corroborates widely held beliefs that surround the fear-of-crime literature, such as the attitude towards crime risk among the young, and the higher perception of safety that men feel as compared to women.

Key words: crime, perception of insecurity, fear of crime, stepwise probit.

JEL Classification: K42, H56, D81, C93.

El miedo político nos enseña el valor de los valores políticos fundamentales: el miedo a la guerra civil crea el respeto por el estado de derecho; el miedo al totalitarismo, el aprecio a la democracia liberal; y el miedo al fundamentalismo, soporte a la tolerancia y al pluralismo.

(Robin, 2004).

Introducción

En este estudio se buscan establecer las relaciones causales entre la percepción de seguridad de la comunidad uniandina en la ciudad de Bogotá y la victimización, el miedo al crimen, las precauciones que se toman para no ser víctima de un delito y la influencia de los medios de comunicación, a partir de una encuesta dirigida a la población de la Universidad de los Andes (estudiantes, profesores, empleados administrativos y egresados), con la cual se recogió información sobre los aspectos mencionados.

El miedo es una de las seis emociones primarias del ser humano que son esenciales para su supervivencia (Damasio, 1999)¹. El concepto del miedo al crimen es relativamente reciente en la literatura; tiene sus inicios hacia los años setenta y comienzos de los ochenta (Bannister y Fyfe, 2001) y su medición a partir de evidencia empírica todavía es novedosa e incipiente. De hecho, para Colombia, el presente estudio es pionero en el tema del análisis y conceptualización del miedo al crimen y su relación con la percepción de seguridad. A pesar de lo reciente de esta literatura, el interés por el miedo al crimen ha sobrepasado su desarrollo conceptual y la sofisticación de las técnicas que se usan empíricamente para medirlo (Farrall *et al.*, 1997). Es más, después de más de treinta años de investigaciones y cientos de estudios, por razones que parecen difíciles de entender, el estudio del miedo al crimen se quedó en una fase rudimentaria de desarrollo. La ausencia de una conceptualización consistente sobre lo que realmente es el miedo al crimen, que oscila entre un estado emocional, una actitud o

¹ Para Van der Wurff y Stringer (1988), el miedo es “la percepción de amenaza a algún aspecto del bienestar personal que concurre con el sentimiento de inhabilidad de una persona de hacer algo al respecto”. En Wright y Miller (2005) se sostiene que el miedo es más una reacción que una actitud o una creencia.

una percepción, y el no uso de técnicas similares para medirlo (Warr, 2000), son dos situaciones que dificultan el progreso del análisis de este fenómeno en el futuro. Además, el miedo al crimen incluye matices que se deben distinguir para comprender mejor el tema de estudio; vale mencionar la distinción que hacen Wright y Miller (2005) entre el temor que siente una persona de ser víctima de un crimen y el temor que pueda tener por la magnitud o severidad de su victimización.

No obstante las carencias metodológicas y conceptuales descritas, el miedo al crimen parece ser hoy un problema más generalizado que el crimen mismo (Hale, 1996) y las implicaciones del miedo en la percepción de seguridad de las personas son enormes², como se analizará en el presente documento³. Por esta razón, en este estudio se utiliza una encuesta diseñada para entender el impacto del miedo al crimen en la percepción de seguridad de Bogotá de los uniandinos. La encuesta se realizó en abril de 2006, con el propósito de medir qué factores inciden en la percepción de seguridad de Bogotá de la comunidad uniandina en la actualidad, cómo afecta el miedo al crimen la percepción de seguridad en el espacio público y el transporte público de Bogotá desde diferentes especificaciones y cuál es la importancia y dimensión del miedo al crimen en la ciudad⁴. Así mismo, se busca establecer la veracidad de ciertas creencias arraigadas en el tema del miedo al crimen presentes en la literatura internacional (ej.: que las mujeres le temen al crimen más que los hombres) o miedos infundados alrededor del miedo al crimen (ej.: que los adultos y la tercera edad le temen más al crimen que la población joven).

² Esto podría explicar por qué las caídas en los niveles de crimen que muestran las estadísticas oficiales durante la década del noventa en la mayoría de los países industrializados y en algunos países en vía de desarrollo, como en el caso de Colombia a partir de 2000, y que, por tanto, la posibilidad de ser víctima de algún delito sea hoy menor, contrasta con un miedo creciente al crimen entre la mayoría de las personas en los países desarrollados (Estados Unidos y Reino Unido) y en vía de desarrollo (Wright y Miller, 2005; Dammert y Malone, 2003).

³ Algunas preguntas que se hacen los expertos en el tema son: ¿cuál es la naturaleza del miedo?; ¿es el miedo al crimen producto de condiciones criminogénicas que han florecido en los ambientes urbanos?; o más bien, ¿es el miedo un aliado natural del habitante de la ciudad, una metáfora de la calidad de vida en el contexto urbano?

⁴ Aunque Ferraro (1995) plantea una metodología estandarizada para estudiar el miedo al crimen con resultados satisfactorios de quienes la han empleado, en muchos otros estudios se han empleado diversas técnicas con buenos resultados, igualmente, como es el caso del presente estudio, en el que se usará un enfoque empírico propio del análisis económico.

Se destaca que el interés académico por el miedo al crimen es tal que para el año 2000 se habían realizado más de 800 estudios sobre el tema (Ditton y Farral, 2000; Hale, 1996). En Latinoamérica existen numerosos estudios respecto al tema, de los cuales vale la pena destacar los de Dammert y Malone (2003, 2006), Arias y Rodrigues (2006), Chevigny (2003) y Coy y Pöhler (2002). Uno de los aspectos más inquietantes de estos estudios, es que encuentran que el miedo al crimen sobrepasa la vulnerabilidad personal y actúa como una presencia divisoria entre los ciudadanos al reducir su deseo y compromiso de participar socialmente. Además, el miedo disminuye el civismo, lo cual es perjudicial, ya que está ampliamente demostrado que se tiene más éxito en la lucha contra el crimen cuando la sociedad civil confía y, por tanto, coopera con las instituciones y con su comunidad. Por consiguiente, entender el impacto del miedo al crimen en una sociedad como la colombiana, país en el que, en palabras de Gómez Buendía (1999), “imperan una alta racionalidad individual y una altísima irracionalidad colectiva”, parece imperativo para luchar contra el crimen.

En la literatura especializada existen tres tesis sobre el miedo al crimen: en la primera de ellas se establece que el miedo es producto de la victimización, es decir, que el miedo al crimen es producto de la experiencia directa del crimen que tiene cada persona o de forma indirecta por medio de sus allegados; la segunda es la tesis del control social y postula que el miedo se genera por la inhabilidad de un individuo de controlar su propia vida y los comportamientos y actividades de los demás, es decir, que la gente tiene miedo por su inhabilidad de prevenir o poder manejar las consecuencias de la victimización; por último, se habla de la tesis del entorno urbano, que establece que el miedo al crimen no proviene necesariamente de experiencias directas del crimen (victimización), ni del control de cada individuo *per se*, sino que atribuye el miedo al crimen a la manera en que la gente experimenta e interpreta el entorno urbano que lo rodea, “el entorno urbano le da a un individuo la experiencia visual (cuando el conocimiento real es limitado) sobre la probabilidad del riesgo al crimen y la posibilidad de que otros intervengan para ayudarlo” (Merry, 1981).

Existe otra explicación sobre el miedo al crimen que busca determinar la influencia de los medios de comunicación en el miedo al crimen. Reiner (2002) establece que la proporción de historias de crimen es una función de los medios, el mercado y la época:

“Cuando la violencia de la vida real se compara con el crimen real, medido por las estadísticas oficiales, parecería que los medios exageraran la probabilidad y severidad del peligro. Se dice que esto ‘cultiva’ una visión distorsionada del mundo que crea niveles innecesarios de ansiedad que no corresponden al nivel de riesgo al crimen violento”.

Independientemente de su influencia, es un hecho que los crímenes violentos figuran de manera desproporcionada en los medios, más en unos que en otros (Reiner, 2002). Este hecho, además, rara vez es compensado con noticias positivas que muestren mejorías en la administración de justicia o avances en la lucha policial contra el crimen. Heeb (2002) muestra que en Colombia esta situación se ve exacerbada por el conflicto armado y los niveles generales de violencia, razón por la cual los medios de comunicación masiva se han vuelto bastante sensacionalistas para mantener la tensión del público.

Desde el punto de vista teórico, también vale la pena mencionar el ejercicio de Becker y Rubinstein (2004) a partir del cual muestran los efectos diferenciales del miedo al crimen en personas que corren los mismos riesgos objetivos. Usando datos históricos del efecto del terror casi cotidiano del terrorismo en el transporte público en Israel y el efecto de la disminución en el número de pasajeros de avión después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, los autores concluyen que el efecto del terror varía por condiciones subjetivas de cada individuo. En su modelo, los agentes se sobreponen al miedo al acumular lo que ellos denominan capital mental y no sobrestimando la probabilidad de sobrevivir, como otros estudios sugieren. Esto mismo puede ocurrir en las relaciones de edad y género consideradas en este estudio.

El presente artículo consta de cuatro secciones: la primera presenta el detalle de la encuesta y las estadísticas descriptivas que se desprenden de la misma a la luz de diferentes tesis sobre el miedo al crimen; en la segunda se describe la metodología que se va a implementar para el estudio empírico; la tercera contiene los resultados econométricos; y en la cuarta sección se concluye.

I. Datos y estadísticas descriptivas

El presente estudio incorpora al análisis de percepción de seguridad aspectos relacionados con la victimización, el miedo al crimen, el impacto de las precauciones que se toman y el efecto de los medios de comunicación en las mediciones de percepción de seguridad. Esta sección describe de forma detallada estos cuatro fenómenos a la luz de la información recopilada a partir de la encuesta, para esclarecer la relevancia de emplear dichas variables al explicar la percepción de seguridad de los uniandinos.

A. Mediciones: crimen y miedo al crimen

El crimen en Colombia se mide a partir de las estadísticas oficiales y de los módulos de victimización que desde 1985, año para el que se realizó el primero, se incluye en la Encuesta Nacional de Hogares del Dane para medir la “cifra negra” o criminalidad oculta⁵. Además, el Dane realizó una encuesta exclusiva de victimización en el año 2003. Las estadísticas oficiales en cuanto al crimen son recopiladas principalmente por la Policía Nacional y el Instituto Nacional de Medicina Legal y aunque presentan algunos problemas, las estadísticas de delitos como homicidio y hurto de vehículos son históricamente bastante confiables⁶. A partir de las encuestas de victimización realizadas se sabe que en Colombia sólo se denuncia alrededor de una cuarta parte de los delitos, proporción que se mantiene estable desde 1985 hasta 2003. Además, existen encuestas especializadas en percepción de seguridad y victimización, como la del Observatorio de Seguridad en Bogotá de la Cámara de Comercio de Bogotá⁷. Además, existen encuestas

⁵ La denominada “cifra negra” del crimen, que es un término empleado por los criminólogos y los sociólogos para describir la cantidad de crimen no reportado o no descubierto, es una cifra que cuestiona la confiabilidad de las estadísticas oficiales del crimen.

⁶ Además, debe destacarse que los numerosos cambios legales que convierten contravenciones en delitos, o viceversa, generan cambios aparentes en las cifras de criminalidad, al igual que las metodologías de medición utilizadas, como ocurrió recientemente con las cifras de Bogotá.

⁷ También existen encuestas de este tipo en el plano internacional, en las que se ha incluido a Colombia, entre otros países, como la de Alvazzi *et al.* (2003).

específicas que buscan medir la percepción de riesgo al crimen y el miedo al crimen, como la que se diseñó para este estudio que incluye un módulo específico de miedo al crimen.

Al abordar el tema de las encuestas referentes al miedo al crimen, es preciso mencionar algunos problemas que se presentan recurrentemente en ellas. Muchas preguntas examinan el miedo al crimen pero olvidan contextualizarlo en categorías, como si es de noche o de día, en la casa o en el barrio, solo o acompañado, etc. Por ello, poco se sabe de la variación del miedo según cada contexto (Warr, 2000; Wright y Miller 2005). Por otro lado, es cuestionable la validez y fiabilidad de preguntas aisladas que buscan medir el miedo⁸. Por tanto, lo difícil es saber si las preguntas de una encuesta sobre miedo al crimen están midiendo el miedo al crimen u otra cosa, como por ejemplo, la calidad de vida en una ciudad (Ferraro, 1995; Warr, 2000; Wright y Miller, 2005), es posible que emociones como el terror, el pánico, el desorden urbano y el malestar de las ciudades sean subsumidos bajo la bandera del miedo (Farrall *et al.*, 1997).

En este mismo sentido, hay inconvenientes con preguntas que examinan más la probabilidad de ser sujeto de un crimen que el miedo al mismo, como cuando se pregunta qué tan seguro se siente solo de noche en su barrio, en lugar del miedo a experimentar algún tipo específico de victimización. Otro tipo de problemas que es común encontrar en este tipo de encuestas, se da cuando el crimen no es definido por el encuestador, sino que deja que sea el encuestado quien determine el significado del mismo. Por este motivo, la gente tiende a pensar sólo en crímenes violentos, en lugar de pensar en hurtos simples; por este motivo, una encuesta de este tipo sólo estaría midiendo el miedo al crimen violento y no al crimen en general o a delitos específicos (Wright y Miller, 2005). Entre las limitantes que se presentan en este tipo de encuestas, se puede destacar que es muy difícil llevar a cabo la encuesta a lo largo del tiempo, aunque según Ferraro (1995), este inconveniente logra

⁸ En ciencias sociales, la validez se refiere a la capacidad de que una pregunta mida lo que verdaderamente intenta medir.

sobrepasarse con la construcción de índices. En la encuesta empleada para este estudio se tuvieron en cuenta estos inconvenientes para crear el formulario de preguntas lo más acertado posible.

B. Encuesta Uniandes 2006

Los datos utilizados en este estudio provienen de una encuesta realizada a la población uniandina, integrada por estudiantes, profesores, empleados administrativos y egresados de la Universidad de los Andes (Encuesta Uniandes 2006), por medio de la cual se recolectó información sobre las características del encuestado; su victimización subjetiva⁹; las precauciones que se toman para no ser víctima de un delito; el miedo al crimen; percepción de seguridad; y la influencia de los medios de comunicación. Dicha encuesta es representativa de la población uniandina de estudiantes, profesores y empleados administrativos.

La encuesta se aplicó a través de internet, ya que por este medio se recogen respuestas menos influenciadas por presiones sociales o consideraciones de tipo “políticamente correcto” (Güth *et al.*, 2007) o por situaciones que conllevan a que los encuestados no quieran sentirse mal en frente del encuestador (Bertrand y Mullainathan, 2001). La metodología empleada consistió en el envío de un correo electrónico a la población objetivo con un hipervínculo donde se podía diligenciar la encuesta. Ésta estuvo disponible durante todo el mes de abril de 2006. A los dos días de haber enviado la encuesta se recibieron alrededor de 2.500 respuestas y al final de la primera semana habían respondido la encuesta cerca 3.400 personas. Al final del mes se llegó a un total de 3.593 formularios diligenciados, de los cuales 3.344 constituían la muestra definitiva (véase cuadro 1)¹⁰.

⁹ Se define la victimización subjetiva como la victimización del encuestado, de los miembros de su familia y de sus allegados cercanos, en los dos últimos años.

¹⁰ Se descartaron 249 formularios porque se encontró que estaban mal diligenciados, bien sea porque no estaban diligenciados en su totalidad o porque contenían inconsistencias.

Cuadro 1. Características de la muestra.

Categoría	Valores	Porcentajes
1. <i>Género</i>		
Mujeres	1.670	49,9%
Hombres	1.589	47,5%
NS/NR	85	2,5%
2. <i>Ciudad</i>		
Bogotá	3.003	89,8%
Otras ciudades	88	2,6%
NS/NR	253	7,6%
3. <i>Edad</i>		
Menos de 18	329	9,8%
18 a 25	1.921	57,4%
26 a 35	665	19,9%
36 a 45	236	7,1%
46 a 55	120	3,6%
Más de 55	41	1,2%
NS/NR	32	1,00%
4. <i>Estrato</i>		
1	246	7,4%
2	202	6,0%
3	799	23,9%
4	814	24,3%
5	549	16,4%
6	714	21,4%
NS/NR	20	0,6%
5. <i>Ocupación</i>		
Estudiante	2.160	64,6%
Profesional	631	18,9%
Profesor Uniandes	294	8,8%
Empleado administrativo Uniandes	226	6,8%
Desempleado	29	0,9%
NS/NR	4	0,1%

Fuente: Encuesta Uniandes 2006, cálculos de los autores.

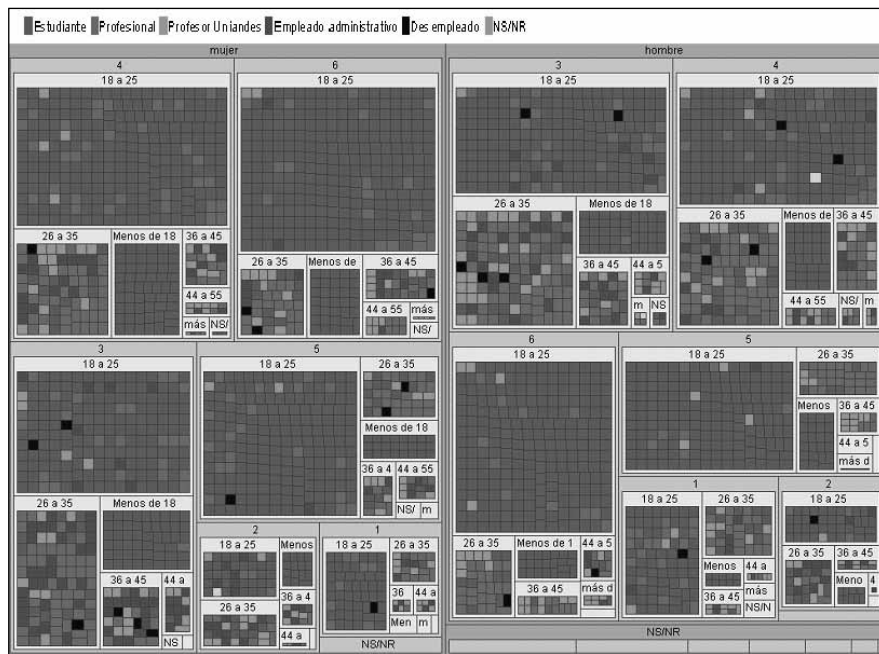
El género de los encuestados se distribuye homogéneamente entre hombres y mujeres, 1.670 (49,9%) y 1.589 (47,5%), respectivamente; 85 (2,5%) personas se abstuvieron de responder a esta pregunta. Para la ciudad de residencia, los encuestados son en su mayoría residentes de Bogotá (89,8%), lo cual es favorable para el objetivo del estudio en cuanto se busca esclarecer la relación entre percepción de seguridad y el miedo al crimen en Bogotá para los uniandinos. El estrato socio-económico de la muestra está concentrado en los estratos medios y altos: 23,9% de las personas entrevistadas pertenecen al estrato 3; 24,3% al 4; 16,4% al 5; y 21,4% al estrato 6, mientras que los estra-

tos 1 y 2 agrupan al 13,4% de la muestra. En cuanto a la edad, ésta se concentra en el grupo que comprende personas entre 19 y 25 años con 57,4% de la muestra; el porcentaje de personas con edades entre los 16 y los 18 años es de 9,8%. Para los grupos de edad que abarcan la población muestral mayor de 25 años se observa una tendencia decreciente respecto a la edad: entre mayor es el promedio de edad del grupo, menor es la población que lo compone: 7,1% de la muestra pertenece al grupo de edad 36 a 45 años; 3,6% al grupo de 46 a 55 años, y 1,2% al grupo de personas mayores de 56 años. Esta contribución por edades explica la gran participación de estudiantes en la categoría ocupación, donde colaboraron el 64,6%; la segunda participación, en orden de importancia en este rubro, corresponde a los profesionales que no trabajan con la universidad (18,9%); en cuanto a los profesores, tanto docentes de planta como de cátedra, éstos representan 8,8% de la muestra, seguidos por los empleados administrativos (6,8%), y el grupo con menor peso en esta categoría es el formado por los desempleados, quienes representan tan sólo el 0,9% del total de la muestra.

Para observar estas estadísticas de forma comparativa, se hace mediante el uso de la metodología diseñada por Johnson y Shneiderman (1991), que busca incluir en un mismo espacio, mediante diferencias en áreas y tonalidades, la forma como está repartida una información determinada en un orden específico. En el gráfico 1 se presentan las características de la muestra a partir de esta metodología para las categorías de género, estrato socio-económico, edad y ocupación.

En el primer nivel del gráfico 1 se evidencia que la muestra está repartida equitativamente entre géneros; como se pudo observar anteriormente, la población muestral es ligeramente superior para el género femenino (49,9%) en comparación con los hombres (47,5%). La siguiente categoría que se presenta corresponde a una repartición de la población de cada uno de los géneros por estrato socio-económico. Esta distribución es bastante equitativa; no obstante, existen algunas diferencias: los estratos bajos pesan menos en el grupo de las mujeres que en el de hombres, 11,6% frente a 15,1%, respectivamente, y la proporción de personas pertenecientes a estratos altos es más importante para las mujeres que para los hombres (23,7% frente a 20,5%, respectivamente). La proporción de estratos medios dentro de cada una de las categorías es relativamente homogénea: 47,4% para las mujeres contra 48,7% para los hombres.

Gráfico 1. Características comparativas de la muestra.



Fuente: Encuesta Uniandes 2006, cálculos de los autores.

El tercer nivel de análisis corresponde a una división del anterior (género por estrato) por grupos de edad. Se puede observar que bien sea en el grupo de los hombres o de las mujeres, el grupo de edad con mayor peso para cada uno de los estratos es el de 18 a 25 años. En las categorías donde alcanza un peso mayor es en las de los estratos altos (5 y 6): 67,4% de las mujeres de estrato 5 y 67,9% de los hombres de este mismo estrato están en un rango de edad entre 18 y 25 años. En el estrato 6, 68,5% de las mujeres y 69,9% de los hombres se encuentran en este mismo rango de edad. La proporción de personas entre 18 y 25 años es considerablemente menor para los estratos 2 y 3 (entre 38% y 48%, para cada uno de los géneros).

En el cuarto y último nivel de análisis se hace una división del nivel anterior por ocupación. Esta división se presenta de manera gráfica mediante tonalidades para diferenciar cada una de las cinco posibles ocupaciones de la muestra, además de aquellos que no respondieron, a saber: estudiante, profesional, profesor Uniandes, empleado administrativo y desempleado. Se puede observar como el rasgo más

llamativo, como era de esperarse, que para todos los estratos y para cada uno de los géneros, la población de personas que pertenecen al grupo de edad de menores de 18 años está compuesta en su totalidad por estudiantes. El grupo de edad entre 18 y 25 años también está compuesto en gran parte por estudiantes, pero para algunos estratos es posible encontrar un porcentaje elevado de profesionales y en menor medida algunos profesores.

En el estrato 3 se pueden encontrar algunos empleados de la universidad que pertenecen a este grupo de edad, bien sea para los hombres o para las mujeres. Por otro lado, para los dos géneros, la proporción de profesionales que se hallan en el grupo de edad entre 26 y 35 años es considerablemente mayor en los estratos altos en comparación con los estratos bajos: 79% de los hombres de estrato 5 que se encuentran en un rango de edad entre 26 y 35 años son profesionales en comparación al 19% de los hombres de estrato 2 de este mismo grupo de edad. En los estratos bajos la proporción de empleados de la universidad que se encuentran en el grupo de edad entre 26 y 35 años tiende a ser alta (50% para las mujeres de estrato 1 y 33% para los hombres de este mismo nivel socio-económico). Esta proporción es nula para los estratos altos en el caso de los hombres y de las mujeres. Los desempleados se encuentran repartidos indiscriminadamente dentro de la muestra. Los grupos con una mayor concentración de desempleados son el de las mujeres de estrato 3 que se encuentran en un rango de edad entre 36 y 45 años (8,8%) y las mujeres de estrato 5 entre 26 y 35 años (5,4%). Estas cifras son altas teniendo en cuenta que la tasa de desempleo del total de la muestra es de 1,2%.

C. Estadísticas descriptivas

A continuación se presentan los principales resultados de la Encuesta Uniandes 2006, exponiéndolos a la luz de las teorías sobre el miedo al crimen, esbozadas en la introducción.

1. Encuesta Uniandes 2006 y la tesis de la victimización

Como primera medida se explorará una hipótesis muy arraigada en las discusiones sobre el tema y que tiene que ver con que el miedo es

producto de la victimización¹¹. Según los resultados de la Encuesta Uniandes 2006, la victimización es subjetiva en el sentido en que cubre no sólo la victimización de la persona que está diligenciando la encuesta, sino igualmente las experiencias de sus familiares y amigos cercanos en los últimos dos años¹². Esta medida, aunque amplia en la captura de victimización, permite atrapar el crimen que rodea al encuestado que, en esencia, puede ser más relevante en el impacto en su percepción de seguridad y en el miedo al crimen que la propia victimización en la medida que es difícil desligar las experiencias cercanas de la experiencia propia.

En el gráfico 2 se hace una comparación entre el miedo de la comunidad uniandina y algunos delitos específicos en Bogotá, medido en la Encuesta Uniandes 2006; la victimización subjetiva definida previamente; y el riesgo objetivo, es decir, el número de delitos (para cada delito) sobre la población de Bogotá, con base en las estadísticas oficiales de la Policía Metropolitana de Bogotá, lo cual puede ser visto igualmente como la probabilidad de ser víctima del delito en cuestión en la ciudad¹³.

Se puede observar que para todos los delitos hay más miedo que victimización subjetiva y que victimización objetiva; es más, la diferencia entre miedo y victimización objetiva es tan amplia que se hace difícil hacer comparaciones. Pero lo que es determinante es ver cómo a pesar de ser la victimización subjetiva una medida tan amplia de lo que una persona puede sentir como su propia victimización, el miedo es siempre superior a esta medida. De hecho, para el caso de los delitos denominados de alto impacto social, que son los que con mayor frecuencia

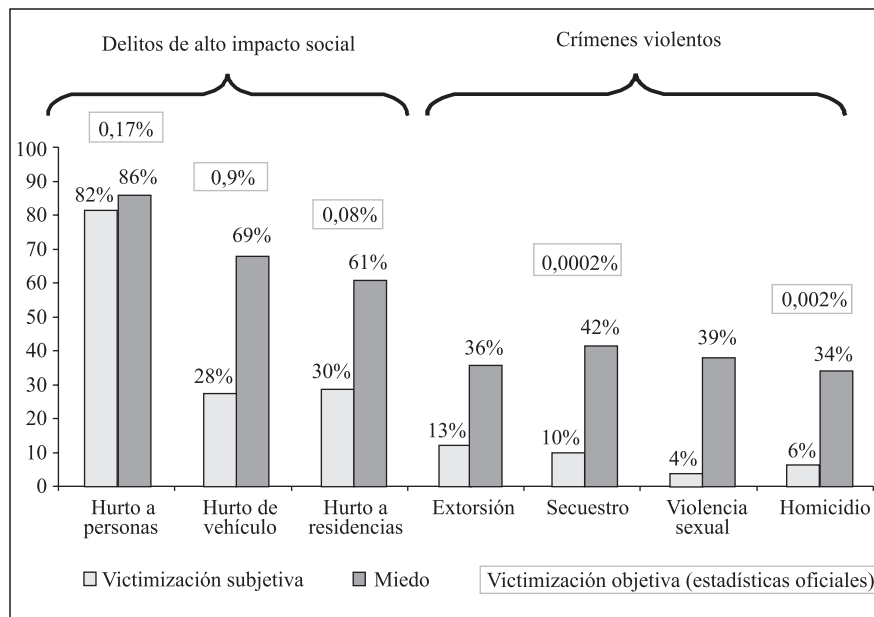
¹¹ En defensa de la tesis del miedo como producto de la victimización, se argumenta que el miedo no es irracional. Si las encuestas en general muestran que el miedo es mayor que el riesgo objetivo (como ocurre en la gran mayoría de las encuestas del mundo desarrollado y en vía de desarrollo, así como en la Encuesta Uniandes 2006) no es porque sea irracional, sino porque los resultados de las encuestas llevan a los más vulnerables a tomar medidas que reduzcan su victimización.

¹² El período de dos años se pregunta a fin de capturar la sensación de seguridad de los uniandinos durante la presente administración (Garzón).

¹³ Cálculos realizados con base en estadísticas oficiales que no incluyen una medida de sub-reporte de información u otras consideraciones que podrían llevar a que estos datos fueran superiores.

se presentan en Bogotá, el miedo es equiparable al riesgo subjetivo para el hurto a personas, mientras que para el hurto a residencias el miedo es dos veces mayor a la victimización subjetiva y para el caso del hurto de vehículos esta diferencia es aún mayor. Es más, en la categoría de los denominados crímenes violentos, que ocurren con menor frecuencia que los anteriores en Bogotá, las diferencias entre el riesgo subjetivo y el miedo son enormes; es así como para el caso de la extorsión el miedo supera en casi tres veces a la victimización, subjetiva, relación que se hace de 5 a 1 para el delito de homicidio y que pasa a ser de 10 a 1 para el secuestro y la violencia sexual.

Gráfico 2. Victimización subjetiva frente a miedo al crimen y frente a riesgo objetivo, 2005.



Fuentes: Encuesta Uniandes 2006 y Centro de Investigaciones Criminológicas de la Policía Metropolitana de Bogotá y Dane, cálculos de los autores.

Los que se oponen a la tesis del miedo como producto de la victimización, sostienen que esta tesis no es concluyente en la dirección de la relación, pues hay grupos de personas que aparentemente son menos miedosas, como los hombres entre los 18 y 24 años, aunque

éstos últimos son los que más riesgo real presentan en la mayoría de los crímenes y en la mayoría de las ciudades del mundo¹⁴.

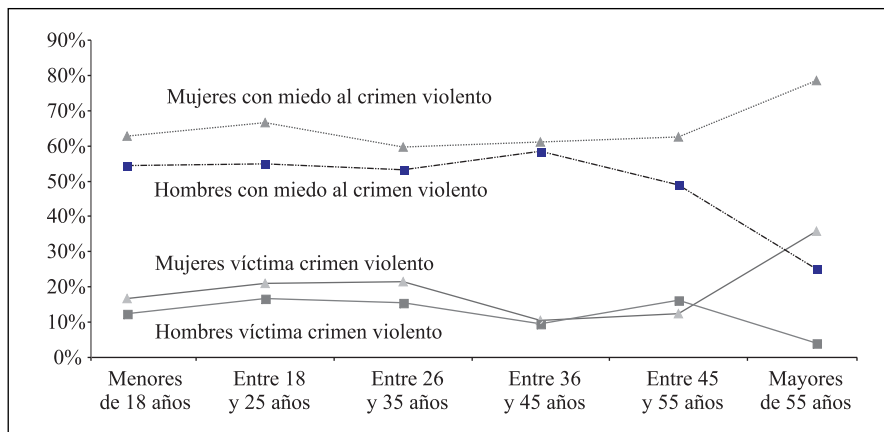
En la literatura prevalecen ciertos mitos relacionados con el miedo y la victimización. Aunque la literatura no es concluyente al respecto, éstos pueden ser contrastados con los resultados obtenidos en la Encuesta Uniandes 2006. El primero argumenta que los hombres son menos victimizados y menos temerosos que las mujeres, respecto al crimen violento. La Encuesta Uniandes 2006 corrobora este mito. En el gráfico 3 se muestra que el nivel de victimización subjetiva respecto al crimen violento, es mayor para las mujeres que para los hombres para la mayoría de los grupos de edad, con excepción del grupo de 46 a 55 años. Se puede observar también que las mujeres le temen más al crimen violento que los hombres, independientemente de la edad. Para el caso de los delitos de alto impacto social, esta relación es menos evidente, aunque el nivel de miedo relacionado con estos delitos es mayor en el caso de las mujeres; independientemente de la edad, el comportamiento para los dos géneros es similar. Respecto a la victimización por grupos de edad, las diferencias son menos evidentes: para la mayoría las cifras son comparables entre hombres y mujeres, con excepción de las personas mayores de 55 años, para quienes el nivel de victimización subjetiva es más elevado en el caso de las mujeres (92%) que en el de los hombres (78%) (véase gráfico 3).

Otro mito presente en la literatura del miedo y la victimización, es el que sugiere que las mujeres y las personas de mayor edad son más vulnerables en el espacio público que los jóvenes y los hombres. Los resultados de la Encuesta Uniandes 2006 presentan evidencia contraria a este mito. Respecto al género, en el gráfico 4 se puede observar que para el caso de los delitos de alto impacto social, categoría en la cual se encuentran los principales delitos relacionados con el espacio público (hurto a personas y hurto de vehículos), no existe una diferencia marcada para la mayoría de los grupos de edad. El único grupo para

¹⁴ Además existen creencias arraigadas en la literatura internacional sobre el miedo al crimen, que prevalecen hoy a pesar de hallazgos empíricos que las desaprueban. Una de ellas está relacionada con las características de los criminales, según la cual los jóvenes, las minorías, los desplazados, las clases sociales marginadas y los pordioseros, por ejemplo, no son considerados como víctimas del crimen sino que constituyen una amenaza para el resto de la población.

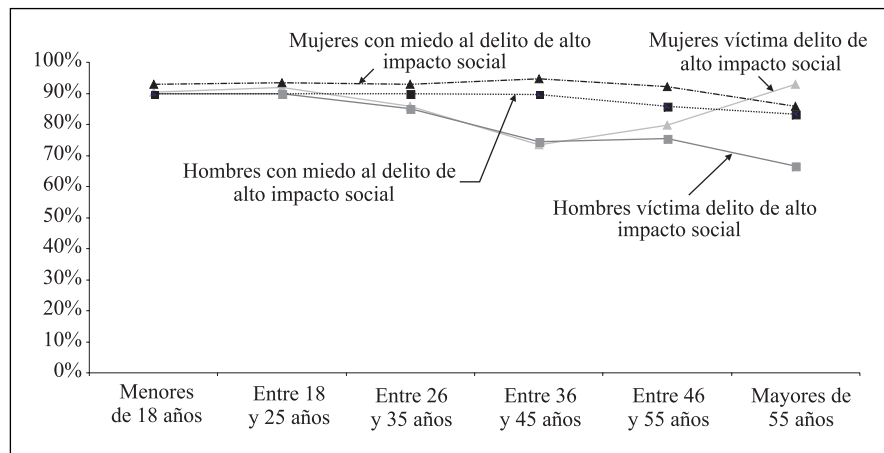
el que se percibe una diferencia importante entre los dos géneros, es para las personas mayores de 55 años: alrededor de 92% de las mujeres mayores de 55 años aseguran haber sido víctimas subjetivas de algún delito de alto impacto social en al menos una oportunidad, mientras para los hombres pertenecientes a este mismo grupo de edad, esta participación es de 70%.

Gráfico 3. Crimen violento: miedo frente a riesgo subjetivo.



Fuente: Encuesta Uniandes 2006, cálculos de los autores.

Gráfico 4. Crimen de alto impacto social: miedo frente a riesgo subjetivo.

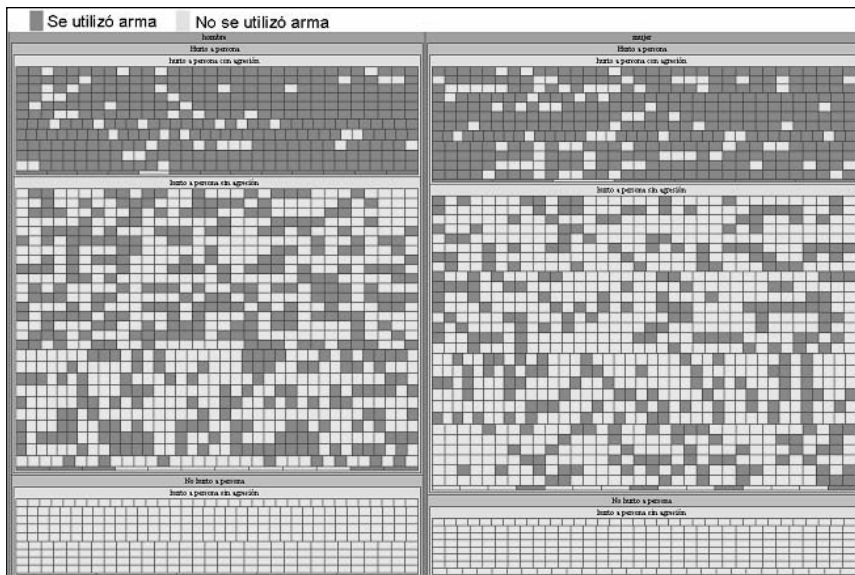


Fuente: Encuesta Uniandes 2006, cálculos de los autores.

A continuación se analiza la victimización subjetiva en el hurto a personas diferenciado por género, a fin de abordar el mito que asegura que las mujeres son más vulnerables que los hombres en el espacio público¹⁵. Además, se indaga sobre las diferencias en relación con la agresión y el uso de las armas en el hurto a personas para los dos géneros (véase gráfico 5)¹⁶.

En el primer nivel del gráfico 5 se puede observar que el porcentaje de personas afectadas por este delito es muy similar entre hombres y mujeres. No obstante, el porcentaje de mujeres victimizadas subjetivamente por este delito es levemente mayor al de los hombres: 84,4% y 80,6%, respectivamente, lo cual confirma el mito de que las mujeres son más vulnerables en espacio público que los hombres.

Gráfico 5. Victimización subjetiva: hurto a persona.



Fuente: Encuesta Uniandes 2006, cálculos de los autores.

¹⁵ Para realizar este análisis se parte del supuesto de que la mayoría de los hurtos a personas ocurren en el espacio público, y de manera más acentuada en aquellos en los que hubo agresión o empleo de armas.

¹⁶ Para la construcción de este gráfico se sigue nuevamente la metodología de Johnson y Shneiderman (1991).

El siguiente nivel de análisis del gráfico es una discriminación del hurto a personas entre los casos donde hubo agresión y aquellos en los que no hubo. El porcentaje de hombres victimizados subjetivamente por el hurto a personas con agresión es más elevado que el de las mujeres: 29,3% y 25%, respectivamente. Una razón por la que puede pasar esto, es que los hombres, dadas sus características fisiológicas, tienen la capacidad de oponer más resistencia que las mujeres al ser asaltados, con lo cual los delincuentes estarían más incentivados a emplear agresión si su víctima es un hombre. Sin embargo, por ser en este caso la victimización subjetiva, la agresión puede estar más bien relacionada con la percepción de cada individuo; dos personas pueden percibir la misma situación de maneras distintas, que en este caso estaría determinada por el género.

El último nivel de análisis del gráfico presenta una discriminación del anterior diferenciando los casos en los que se utilizó un arma o no en el delito. Se puede observar que en un importante número de casos, tanto para hombres como para mujeres, la agresión implica la utilización de algún tipo de arma: 80% de las mujeres victimizadas subjetivamente por un hurto con agresión afirman que se empleó un arma; esta proporción asciende a 87,2% para el caso de los hombres. Por otro lado, en los casos en los que las personas no se sintieron agredidas, el comportamiento es contrario: mientras que 29,6% de las mujeres victimizadas subjetivamente por un hurto a persona sin agresión afirman que se utilizó un arma, para los hombres este porcentaje es de 40,7%. Es así como los hombres suelen ser más victimizados subjetivamente por el hurto a personas con armas que las mujeres y el hecho de que se emplee un arma no necesariamente implica agresión y es más marcada la diferencia en la percepción de agresión de hombres y mujeres con el uso de armas.

2. Encuesta Uniandes 2006 y la tesis del control social

Esta tesis postula que la gente tiene miedo por su inhabilidad de prevenir o poder manejar las consecuencias de la victimización. En el cuadro 2 se puede observar la distribución de las precauciones y las acciones emprendidas por los uniandinos para varias definiciones de victimización.

Cuadro 2. Precauciones y acciones tomadas por los uniandinos.

	Víctima crimen violento	Víctima delito de alto impacto social	Víctima intento fallido	No fue víctima de ningún delito
Precauciones				
<i>Medidas “normales”</i>				
No sale de noche o si lo hace siempre sale acompañado	47,1%	52,1%	53,8%	51,2%
Evita ir a lugares de la ciudad	100,0%	83,1%	76,9%	86,0%
Siempre que toma un taxi lo solicita por teléfono	41,2%	55,0%	50,0%	54,3%
Alarma residencia	23,5%	20,8%	23,1%	15,8%
Vidrios antirrobo	17,6%	24,8%	30,8%	13,4%
<i>Medidas “extremas”</i>				
Seguridad privada (escortas)	5,9%	6,9%	7,7%	18,3%
Carro blindado	0,0%	3,0%	1,9%	6,2%
Lleva arma o protección	11,8%	3,9%	3,8%	0,9%
Cambio de lugar de residencia	17,6%	11,4%	1,9%	0,9%
Piensa en irse del país	23,5%	18,3%	15,4%	9,0%
<i>Acciones tomadas</i>				
Denunció ante las autoridades	64,7%	54,9%	26,9%	N.A.
Reportó a una entidad privada	29,4%	20,8%	7,7%	N.A.
Tomó medidas preventivas	52,9%	71,4%	67,3%	N.A.
Decidió arreglar el asunto				
usted mismo	11,8%	13,7%	19,2%	N.A.
No hizo nada	11,8%	17,1%	21,1%	N.A.

Fuente: Encuesta Uniandes 2006, cálculos de los autores.

A partir de la información contenida en el cuadro 2, se puede observar que independientemente del nivel de victimización (víctima delito de alto impacto social, víctima crimen violento, víctima intento fallido de delito y aquellos que no han sido víctimas de ningún delito), como era de esperar, no existe un patrón frente a las precauciones que denominamos “normales”. Sin embargo, se pueden destacar algunos resultados. En primer lugar vale la pena destacar que la totalidad de las víctimas de crimen violento evitan ir a algunos lugares de la ciudad, participación que aunque sigue siendo alta disminuye en las otras categorías de victimización.

En contraste con lo anterior, el comportamiento de los uniandinos respecto a las precauciones “extremas” varía considerablemente. Como es de esperar, el porcentaje de personas que toman dichas medidas es menos elevado en cada uno de los grupos. De los datos del cuadro 2, se

desprende que entre más violento el crimen más precauciones extremas se toman: portar armas (11,8%); cambiar de lugar de residencia (17,6%); y pensar en irse del país (23,5%), en contraposición de las personas que no fueron víctimas de ningún delito: portar armas (0,9%); cambiar de lugar de residencia (0,9%); y pensar en irse del país (9%).

Llama la atención que las personas que no han sido víctimas de ningún delito toman en mayor porcentaje las precauciones “extremas” de tener escoltas y/o carro blindado (18,3% y 6,2% respectivamente) frente a 5,9% y 0% en el caso de las víctimas de crimen violento. Lo anterior no permite afirmar si las medidas se toman para no ser víctima o si no se es víctima por haberlas tomado.

Respecto a las acciones tomadas, vale la pena destacar que los uniandinos denuncian los delitos en una proporción casi tres veces superior a la reportada en las encuestas de victimización desde hace más de dos décadas, lo cual hace pensar que hay cierto nivel de civismo entre los uniandinos.

3. Encuesta Uniandes 2006 y la tesis del entorno urbano

El miedo al crimen no proviene de experiencias directas del crimen (victimización), ni del control de cada individuo *per se*, sino más bien de cómo la gente experimenta e interpreta el espacio urbano.

Los que apoyan la tesis del entorno urbano explican que ésta permite entender desde la historia de las ciudades medievales amuralladas hasta los centros comerciales y las casas modernas “amuralladas” de hoy. Ellin (1996) observa que:

“Ciertamente las puertas, la policía y otros sistemas de vigilancia, la arquitectura defensiva y el urbanismo neotradicional contribuyen a dar a la gente una sensación general de seguridad. No obstante, estos factores también contribuyen a acentuar el miedo, pues incrementan la paranoia y la desconfianza entre la gente”. (Traducción propia).

De manera similar, Marcuse (1997) se pregunta: “Si los muros en las ciudades generan seguridad o si más bien crean miedo”. Dado que la

encuesta Uniandes no contiene datos para ilustrar esta tesis, quizá se entiende mejor con una analogía a la tesis de Wilson y Kelling (1982) sobre las “ventanas rotas”; en el caso de Bogotá, podría pensarse en la transformación física de la ciudad durante la administración Peñalosa, que se traduciría en una mejor percepción de la misma por parte de sus habitantes.

4. Encuesta Uniandes 2006 y medios de comunicación

En el tema del impacto de los medios en el miedo al crimen, vale destacar que los resultados de la encuesta Uniandes 2006 son ambiguos, como se expone en la tercera sección del presente documento. Este hallazgo empírico confirma esta particularidad encontrada en los estudios empíricos, literatura que no logra ser contundente en encontrar la dirección en que inciden los medios en el miedo al crimen.

De hecho, en la literatura especializada hay evidencia que muestra que el nivel de influencia de los medios en la percepción de seguridad de las personas es equívoco. Ditton *et al.* (2004) muestran que las percepciones e interpretaciones son más importantes que la frecuencia de consumo de televisión o de otras características de los materiales que traen los medios. Skogan y Maxfield (1981) realizaron uno de los análisis más sofisticados sobre la relación entre los medios y el miedo al crimen en el que encuentran que no hay pruebas que muestren la relación entre atención a los medios y miedo al crimen¹⁷. Por el contrario, Gerbner y Gross (1976) demuestran que las personas que más ven televisión son las que más le temen al crimen¹⁸. Es de destacarse que en los años setenta y ochenta los estudios buscaban, en general, entender

¹⁷ Del mismo modo, O’Keefe y Reid-Nash (1987), Bazargan (1994), Perkins y Taylor (1996) y Chiricos *et al.* (1997) muestran que no hay ninguna relación entre los medios y el miedo al crimen.

¹⁸ Así mismo, Jaehnig *et al.* (1981), Gordon y Heath (1981), Heath (1984), Gebotys *et al.* (1988), Williams y Dickinson (1993), Haghghi y Sorensen (1996) y Lane y Meeker (2003) muestran la existencia de alguna relación entre medios y miedo al crimen.

si los medios creaban agresores en potencia más que ansiedades sobre el crimen¹⁹, que es en lo que se han concentrado hoy en día.

En conclusión, el tema puede ser resumido en las palabras de Schramm *et al.* (1961):

“Para algunos niños, bajo algunas condiciones, cierta televisión es dañina. Para algunos niños, bajo las mismas condiciones, o para los mismos niños bajo otras condiciones, puede ser beneficiosa. Para la mayoría de los niños, bajo varias condiciones, la mayoría de la televisión probablemente no es ni particularmente dañina ni particularmente beneficiosa”.

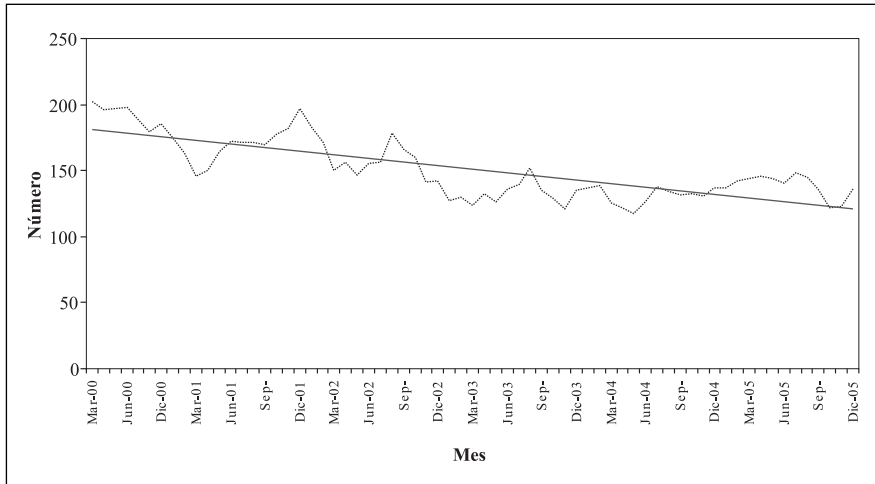
II. Estrategia empírica

A partir de la información recopilada con base en la Encuesta Unian-des 2006 se construyó una base de datos con información sobre la victimización subjetiva, el miedo al crimen, las precauciones y las actitudes frente a la percepción de seguridad en Bogotá de cerca de 3.400 miembros de la comunidad uniandina. Como se explicó anteriormente, la información contenida en esta base de datos recoge características de los encuestados por género, ciudad de residencia, edad y las características de los mismos en cuanto a victimización, precauciones y miedos, así como sus apreciaciones respecto de la percepción de seguridad desde diferentes escenarios.

En los últimos años, en Bogotá se presenta una tendencia decreciente en los índices de la mayoría de los delitos de alto impacto social, según estadísticas oficiales (*véanse* gráficos 6, 7 y 8).

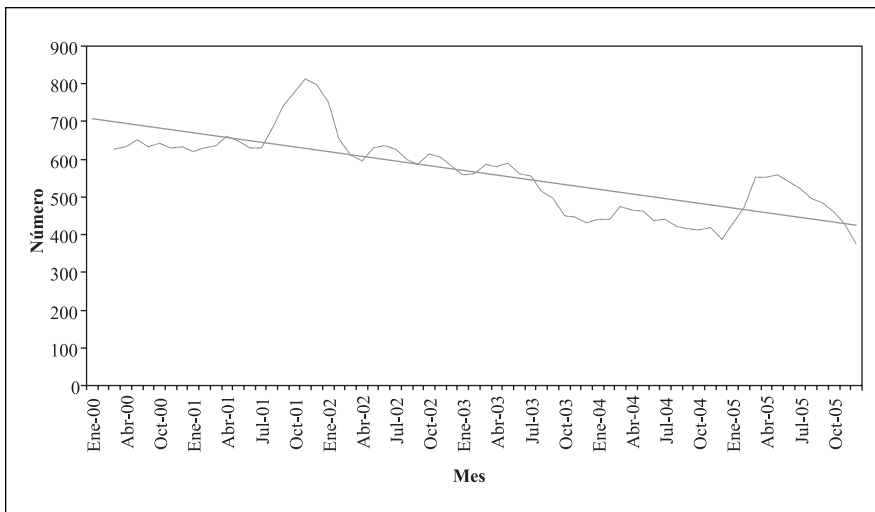
¹⁹ La literatura de los años setenta y ochenta resalta que los medios generan más violencia entre más crimen presentan; de hecho, los medios han estado demonizados a causa de este fenómeno y porque, según algunos estudios, generan pánico público y dan fundamento a soluciones represivas y autoritarias en la lucha contra el crimen. Además, es extensa en la literatura que encuentra la fascinación existente por el crimen por parte de los medios: el crimen es un tema que se vende. Por último, vale resaltar que hay autores que muestran que los medios de comunicación suelen exagerar la probabilidad y la severidad del riesgo objetivo.

Gráfico 6. Comportamiento de los homicidios en Bogotá, 2000-2005.



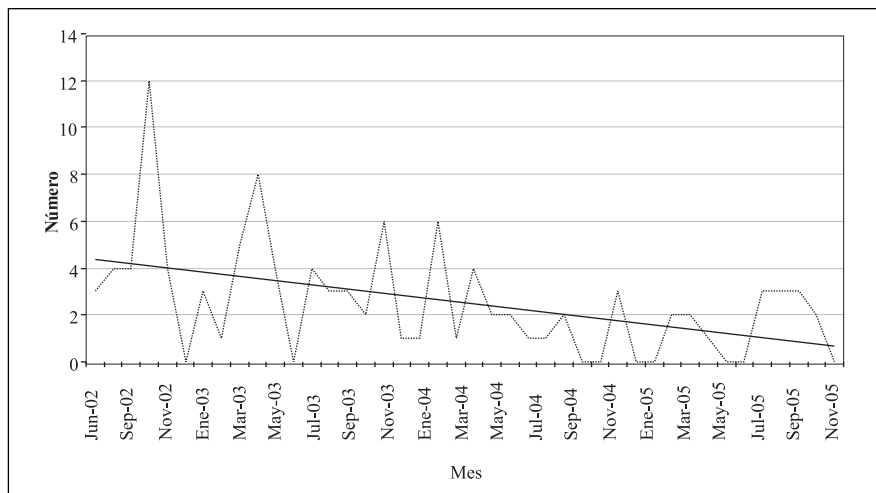
Fuente: Centro de Investigaciones Criminológicas, Policía Metropolitana de Bogotá, cálculos de los autores. Incluye regresión lineal.

Gráfico 7. Comportamiento del hurto de vehículos en Bogotá, 2000-2005.



Fuente: Centro de Investigaciones Criminológicas, Policía Metropolitana de Bogotá, cálculos de los autores. Incluye regresión lineal.

Gráfico 8. Comportamiento del secuestro extorsivo en Bogotá, 2002-2005.



Fuente: Centro de Investigaciones Criminológicas, Policía Metropolitana de Bogotá, cálculos de los autores. Incluye regresión lineal.

No obstante esta tendencia decreciente del crimen en Bogotá, hay quienes perciben que la ciudad se encuentra en peor situación en este momento respecto a los años anteriores. Por ello es importante preguntarse qué lleva a la comunidad uniandina a percibir que la seguridad de la ciudad ha desmejorado.

A partir de la información de la Encuesta Uniandes 2006, se plantea una estrategia empírica con base en modelos Probit y a partir de análisis multivariados para la construcción de dichos modelos²⁰. Éstos son modelos con variables dependientes e independientes dicótomas, es decir, variables que pueden tomar uno de dos valores: 1 y 0. Esta metodología permite capturar la ocurrencia de un fenómeno específico, por ejemplo, una variable dependiente que busque capturar el hecho de percibir que hoy la seguridad de la ciudad está peor que en el pasado, caso en el que la variable tomaría un valor de 1. Del mismo modo, las variables independientes van a tomar 1 por valor si el encuestado ha respondido afirmativamente a la pregunta que da origen a dicha variable y 0 en caso contrario.

²⁰ En la literatura anglosajona, este procedimiento se conoce con el nombre de “Stepwise”.

Los modelos bivariados a estimar predicen la probabilidad de que se dé un evento específico en cada módulo de la encuesta. Es así como a partir del análisis de la encuesta módulo por módulo, los modelos permiten determinar cuáles son las variables de cada módulo que se asocian con el fenómeno objeto de estudio con la importancia estadística. Por tanto, los modelos pueden expresarse así:

$$y = c + \beta_1 x_1 + \dots + \beta_n x_n + \varepsilon \quad (1)$$

Donde y es la variable dependiente para cada uno de los modelos a estimar; c es una constante; x_i , con $i = 1, \dots, n$ son las variables explicativas del modelo resultantes de la estimación; β_i , con $i = 1, \dots, n$ son los coeficientes estimados para cada una de las variables explicativas y ε es un término de error. Por tanto, si el evento de interés i está presente en un encuestado, y toma el valor de 1 y si el evento no se encuentra toma valor de 0.

Desde estos modelos se busca medir cómo se ve afectada la percepción de seguridad de los uniandinos al relacionar variables que capturan diferentes definiciones de percepción de seguridad con variables explicativas pertenecientes a los diferentes módulos de la encuesta incluidos en la estimación, a partir del siguiente orden: (a) información general del encuestado; (b) victimización; (c) precauciones; (d) miedo al crimen, y (e) medios de comunicación.

Para llevar a cabo las estimaciones, en el análisis multivariado se parte de la construcción de un modelo general en el que se hace una regresión para la variable dependiente con cada una de las variables de los diferentes módulos de la encuesta en el orden ya escrito. Es decir, se hacen cinco regresiones independientes para determinar las variables significativas de cada uno de los módulos de la encuesta sobre la percepción de seguridad y a partir de dichas variables significativas se estima un modelo preliminar que las incluye a todas. Aquellas variables que en este modelo preliminar pierden su importancia estadística son retiradas del modelo y para tener seguridad de que no se han omitido variables explicativas se hacen regresiones independientes, incluyendo en este modelo preliminar cada una de las variables que no se están teniendo en cuenta en el orden de los módulos de la encuesta. El resultado

final de este proceso, es un modelo explicativo de la probabilidad de ocurrencia de cierto fenómeno con todas las variables que lo afectan con un nivel de importancia estadística mayor al 90%.

Por último, se estiman los efectos marginales de los modelos finales para obtener inferencias más precisas de las relaciones causales de estos modelos.

III. Resultados econométricos

En esta sección se presentan los resultados obtenidos para diez especificaciones de la variable percepción de seguridad. Las regresiones se llevan a cabo siguiendo la metodología explicada en la sección anterior.

El primer modelo captura la probabilidad de sentirse más seguro en la administración actual (Garzón) frente a las tres anteriores administraciones (Mockus-Peñalosa-Mockus) (véase cuadro 3).

Los resultados econométricos indican que hay una relación positiva con la probabilidad de sentirse mejor en la administración actual (Garzón) frente a las anteriores tres administraciones para las variables: edad entre 16 y 18 años, estudiante y seguridad privada adicional. Para el resto de variables la relación es inversa, es decir, la probabilidad de sentirse peor en la actual administración está estrechamente relacionada con las variables: estrato 5, estrato 6, hurto a persona con agresión, no salir de noche, tener alarma en la casa, tener vidrios antirrobo en el vehículo, tomar otras precauciones, tener miedo al hurto de vehículo, leer regularmente la prensa del país, y leer o ver noticias en canales internacionales.

La manera en que estas variables impactan la probabilidad de sentirse más o menos seguro en la actual administración frente a las tres precedentes, se puede apreciar mejor cuando se calculan los efectos marginales que tiene cada una de estas variables asociadas a la probabilidad de sentirse mejor bajo la administración Garzón (véase gráfico 9).

Cuadro 3. Sentirse más seguro en la administración Garzón frente a las tres anteriores administraciones.

Categoría - variable	Coficiente
Constante	1,008 *** (12,35)
1. Información general del encuestado	
Edad entre 16 y 18 años	0,160 * (1,72)
Estudiante	0,369 *** (6,80)
Estrato 5	-0,155 ** (-2,27)
Estrato 6	-0,215 *** (-3,39)
2. Victimización	
Hurto a persona con agresión	-0,128 ** (-2,28)
3. Precauciones	
No salir de noche	-0,149 *** (-2,96)
Alarma en la casa	-0,111 * (-1,84)
Seguridad privada adicional	0,254 *** (2,60)
Vidrios antirrobo	-0,171 *** (-2,95)
Otra(s) precaución(es)	-0,482 *** (-3,69)
4. Miedo a un delito particular	
Hurto de vehículo	-0,184 *** (-3,25)
5. Medios	
Leer regularmente la prensa del país	-0,159 *** (-2,71)
Leer/ver noticias en canales internacionales	-0,196 *** (-3,59)

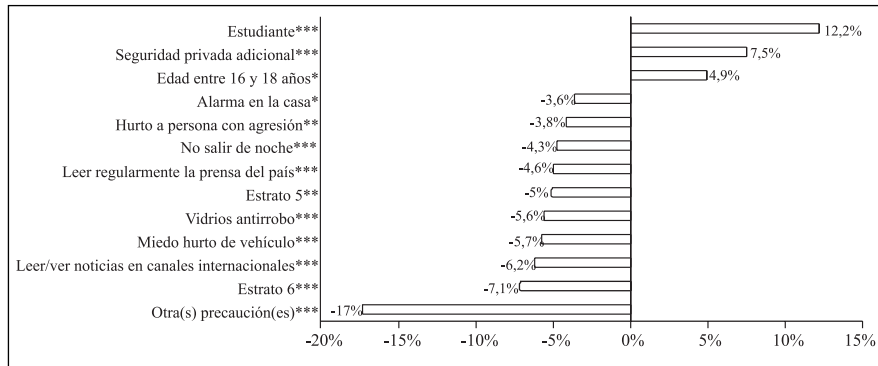
Regresión Probit, número de observaciones: 3.133, estadísticos z entre paréntesis.

*** Significativa al 99%.

** Significativa al 95%.

* Significativa al 90%.

Gráfico 9. Probabilidad de sentir que Bogotá es más segura en la administración actual (Garzón) frente a las tres anteriores administraciones (efectos marginales).



***Significativa al 99%, **Significativa al 95%, *Significativa al 90%.

En cuanto a las variables que tienen un impacto positivo en la percepción de seguridad en la administración actual frente a las tres anteriores administraciones, es posible definir dos grupos: en el primero de ellos se pueden agrupar las variables estudiante y edad entre 16 y 18 años; estas dos variables se refieren a que las personas que perciben que la ciudad es más segura en la administración Garzón frente a las administraciones Mockus-Peñalosa-Mockus son los jóvenes, fenómeno que se definirá como un efecto de burbuja social, debido a que éstos no tienen suficiente conocimiento del pasado o su memoria está sesgada a la opinión de los padres o de las demás personas con las que tenían relación en las previas tres administraciones. La experiencia directa de los jóvenes, por obvias razones, era inexistente hasta la administración actual en la que se sienten más seguros. Es más, el hecho de ser jóvenes independientemente de cualquier otra situación explica por qué éstos se sienten más seguros. En el segundo grupo está la variable seguridad privada adicional, la cual entra en una categoría que se denominará “el efecto de la burbuja física”. El hecho de que la gente tenga seguridad privada adicional a la de su edificio de residencia o a la de su lugar de trabajo, hace referencia a escoltas públicos o privados o a empresas de vigilancia privada. Esta segunda burbuja lleva a que la gente se aisle físicamente de su entorno y se rompa la barrera temporal entre las diferentes administraciones, lo que conlleva a que el sentimiento de seguridad sea inherente al aislamiento propio del individuo del entorno en el cual se puede sentir inseguro.

En contraste, las variables que pesan de manera negativa en la percepción de seguridad de la administración Garzón frente a las tres administraciones precedentes pueden clasificarse en cuatro grupos: el primero de ellos encaja en la teoría de que la percepción negativa está estrechamente ligada a la victimización del individuo, debido a que el modelo encuentra que si se ha sido víctima de hurto a persona con agresión, aumenta en 3,8% la probabilidad de sentir que la administración actual se percibe como menos segura que las anteriores tres; ésta sería la única variable racional de todas las variables negativas que se clasifican aquí, porque está asociada a una victimización real.

En un segundo grupo se pueden agrupar las variables que identifican a los residentes de los estratos 5 y 6, como personas que tienen una mayor probabilidad de sentir que la ciudad está en peor situación en la administración Garzón frente a las anteriores tres administraciones. La explicación de este comportamiento puede estar ligada a la idea de que Garzón no es un alcalde elegido mayoritariamente (o preferido) por los ciudadanos de estratos altos, sino, por el contrario, por las clases medias y bajas.

En un tercer grupo se encuentran dos variables asociadas al impacto de los medios en la percepción de seguridad. Estas variables muestran que las personas que leen la prensa del país tienen 4,8% más de posibilidades de sentir que la ciudad está más insegura en esta administración frente a las administraciones de Mockus-Peñalosa-Mockus y este porcentaje se incrementa a 6,2% para aquellos que leen o ven noticias en canales internacionales.

Por último, en una cuarta categoría se pueden agrupar las variables que están ligadas al miedo y que se relacionan, sin excepción, de forma negativa con la percepción de seguridad de la ciudad. Esto significa que hay cinco variables asociadas al miedo que inciden de manera negativa en la probabilidad de sentirse menos seguro en la administración Garzón frente a las tres administraciones precedentes. Una de estas cinco variables, el sentir miedo a ser víctima de hurto de vehículo, incide en -6,7% a la probabilidad de sentirse más seguro en la actual administración; las otras cuatro variables están asociadas al miedo en la medida que son precauciones que se toman para no ser víctima de un delito, pero que, como se dijo anteriormente, denotan una actitud

de temor hacia el crimen y que influyen en sentirse menos seguro en la actual administración, y son: tener alarma en la casa (-3,6%); no salir de noche (-4,3%); tener vidrios antirrobo (-5,6%), y tomar otras precauciones (-17%).

Cuadro 4. Sentirse seguro hoy en el conjunto de la ciudad.

Categoría - variable	Coficiente
Constante	1,829 *** (14,81)
1. Información general del encuestado	
Edad entre 16 y 18 años	0,265 *** (2,26)
Edad entre 19 y 25 años	0,279 *** (4,54)
2. Victimización	
Homicidio	-0,233 ** (-2,23)
Intento fallido de algún delito	-0,124 ** (-2,18)
Hurto a persona con agresión	-0,237 *** (-3,86)
3. Precauciones	
No salir de noche	-0,212 *** (-3,63)
Siempre que toma taxi lo llama por teléfono	-0,168 *** (-3,63)
Seguridad privada adicional	-0,169 * (-1,73)
Piensa o ha pensado irse del país	-0,314 *** (-4,87)
4. Miedo a un delito particular	
Hurto a persona	-0,408 *** (-3,77)
Hurto a residencia	-0,273 *** (-4,11)
Violencia sexual	-0,124 * (-1,87)
Homicidio	-0,237 *** (-3,49)
5. Medios	
Leer regularmente la prensa del país	0,104 * (1,68)

Regresión Probit, número de obs.: 3.150, estadísticos z entre paréntesis.

*** Significativa al 99%.

** Significativa al 95%.

* Significativa al 90%.

Un segundo modelo es estimado con miras a capturar las variables que inciden en la probabilidad de sentirse seguro hoy en Bogotá. La diferencia con el modelo anterior radica en que en este caso la variable dependiente no tiene en cuenta el componente temporal de las administraciones locales (véase cuadro 4).

Como era de esperar, nuevamente se presenta el fenómeno que se denominó de burbuja social, capturado por las variables edad entre 16 y 18 años y edad entre 19 y 25 años. Estas dos variables están explicando que la probabilidad de sentirse seguro hoy en Bogotá para los unianinos está ligada nuevamente a ser joven, quizá por consideraciones como las explicadas anteriormente.

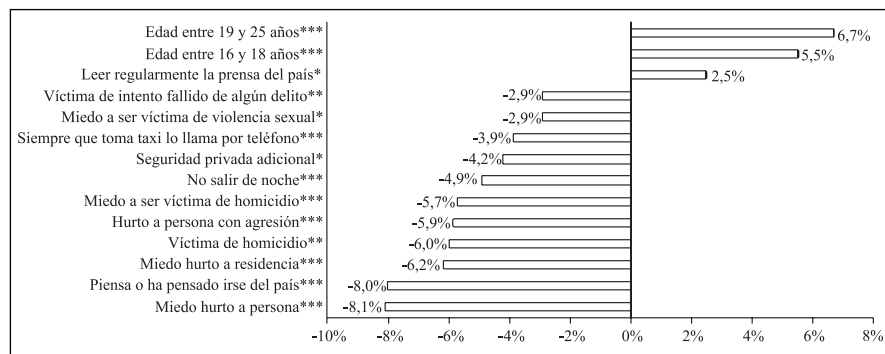
Por otro lado, entre las variables que inciden de manera positiva en la probabilidad de sentirse seguro en el conjunto de la ciudad, se encuentra el leer regularmente la prensa del país. Este resultado es interesante, ya que en el primer modelo esta variable afectaba de manera negativa la percepción de seguridad. De hecho, este hallazgo coincide con la evidencia empírica de diversos estudios que muestran resultados ambiguos sobre el verdadero impacto de los medios en la percepción de seguridad, como se mencionó antes.

En cuanto a las variables que tienen una incidencia negativa en la probabilidad de sentirse seguro en el conjunto de la ciudad, es interesante ver los efectos marginales que dichas variables que arrojan coeficientes negativos impactan la percepción de seguridad (véase gráfico 10).

Los efectos marginales de las variables que inciden de manera negativa en la probabilidad de sentirse seguro en el conjunto de la ciudad en la actualidad presentan características de varios tipos. Por un lado, vale la pena destacar una variable que en el primer modelo presentó un efecto positivo en la probabilidad de sentirse seguro, pero que en este modelo tiene el efecto contrario, es el caso de tener seguridad privada adicional. Lo que puede estar ocurriendo es que al eliminar el componente temporal de la regresión, como sucede en este caso, pierde relevancia la idea de una burbuja física, porque aquí es posible aislar los sentimientos de inseguridad de los que suceden en el entorno. En cuanto a las variables asociadas a la victimización como explicación de una mala percepción de la seguridad en la ciudad, denominadas

variables racionales de miedo, son más numerosas en este modelo que en el anterior. Hay que destacar que los diferentes delitos de los que han sido víctimas los entrevistados o sus familiares, tienen un impacto diferente en la probabilidad de sentirse inseguro en el conjunto de la ciudad. Es así como haber sido víctima de intento fallido de algún delito incrementa en 2,9% la probabilidad de sentir que la ciudad es insegura hoy en día, porcentaje que para el caso de haber sido víctima de hurto a persona con agresión aumenta a 5,7% y a 6% para el caso de haber sido victimizado subjetivamente por el delito de homicidio.

Gráfico 10. Probabilidad de sentirse seguro hoy en Bogotá (efectos marginales).



***Significativa al 99%, **Significativa al 95%, *Significativa al 90%.

No obstante lo anterior, las siete variables restantes están ligadas directa o indirectamente al miedo más que al riesgo real, variables que pueden ser clasificadas como irrazonables; y, de nuevo, la regresión está probando con altos niveles de importancia estadística, que lo que más incide en la probabilidad de sentir que la ciudad es insegura, son factores asociados al miedo: tener miedo a ser víctima de violencia sexual (-2,9%); siempre que toma taxi lo llama por teléfono (-3,9%); no salir de noche (-4,9%); miedo a ser víctima de homicidio (-5,7%); miedo de hurto a residencia (-6,2%); piensa o ha pensado irse del país (-8%), y miedo de hurto a persona (-8,1%).

A continuación se presentan las salidas de las regresiones para ocho modelos similares a los presentados anteriormente, que encierran ocho definiciones diferentes de percepción de seguridad (véase cuadro 5).

Cuadro 5. Sentirse seguro hoy en Bogotá en diferentes escenarios.

Categoría - variable	Variable dependiente (sentirse seguro en:)							
	Calles concurridas Obs.: 3.052	Día Obs.: 3.071	Parques Obs.: 2.976	Calles solitarias Obs.: 3.057	Noche Obs.: 3.053	Buses/ busetas Obs.: 3.074	Transmilenio Obs.: 3.058	Taxi Obs.: 3.074
Constante	1,306*** (8,43)	1,581*** (13,49)	1,010*** (5,75)	0,296*** (2,75)	0,684*** (6,17)	0,781*** (6,04)	0,778*** (8,15)	1,215*** (12,29)
<i>1. Información general del encuestado</i>								
Hombre (<i>dummy</i>)	0,170*** (2,64)	0,232*** (3,05)	0,109** (2,09)	0,449*** (7,51)	0,163*** (3,06)	0,346*** (7,00)	0,288*** (6,00)	0,320*** (6,17)
Ciudad Bogotá (<i>dummy</i>)	--	--	0,259* (1,77)	--	--	--	--	--
Edad entre 16 y 18 años	--	0,552*** (3,49)	--	-0,370*** (4,70)	--	0,498***	--	--
Edad entre 19 y 25 años	0,280*** (3,86)	0,463*** (4,86)	--	--	0,350*** (3,29)	0,478***	0,161***	--
Edad entre 26 y 35 años	--	--	-0,148** (-2,36)	-0,139* (-1,91)	0,141* (1,75)	0,292*** (3,25)	--	-0,191*** (-3,15)
Edad entre 46 y 55 años	--	-0,315* (-1,85)	-0,299** (-2,18)	--	--	--	--	--
Estudiante	0,476*** (4,25)	--	--	--	--	--	--	--
Graduado	0,393*** (3,37)	0,265** (2,47)	--	--	--	--	--	--
Profesor	0,546*** (3,70)	0,394** (2,50)	--	--	--	--	--	--
Estrato 1	--	--	0,180* (1,84)	--	--	--	--	--
Estrato 2	--	--	--	-0,281** (-2,18)	-0,265** (-2,37)	--	--	--
Estrato 3	-0,132* (-1,82)	--	--	--	-0,130** (-2,15)	--	--	--
Estrato 4	--	--	--	--	--	--	0,102* (1,77)	--
Estrato 5	--	--	--	--	--	--	0,168** (2,52)	--
Estrato 6	0,246*** (2,82)	--	--	--	--	--	--	--
<i>2. Victimización</i>								
Hurto a persona	--	--	--	--	--	-0,127* (-1,69)	-0,145** (-1,97)	--
Extorsión	--	--	--	--	--	--	--	-0,168** (-2,34)
Violencia sexual	--	-0,257* (-1,74)	--	--	--	--	--	--
Homicidio	--	--	-0,175* (-1,73)	--	--	--	--	--
Intento fallido de algún delito	--	--	-0,123** (-2,43)	--	-0,186*** (-3,61)	-0,178*** (-3,63)	-0,087* (-1,63)	--

(Continúa...)

Cuadro 5. Sentirse seguro hoy en Bogotá en diferentes escenarios.
(...Continuación).

Categoría - variable	Variable dependiente (sentirse seguro en:)							
	Calles concurridas Obs.: 3.052	Día Obs.: 3.071	Parques Obs.: 2.976	Calles solitarias Obs.: 3.057	Noche Obs.: 3.053	Buses/ busetas Obs.: 3.074	Transmilenio Obs.: 3.058	Taxi Obs.: 3.074
Hurto a persona con agresión	-0,139** (-1,98)	--	--	--	-0,107* (-1,82)	-0,109** (-1,96)	--	-0,100* (-1,78)
Secuestro con agresión	--	-0,202* (-1,72)	--	--	--	--	-0,154* (-1,75)	--
Intento fallido de algún delito con agresión	-0,335*** (-3,69)	-0,287*** (-2,76)	--	-0,233** (-2,41)	--	--	-0,153* (-1,87)	-0,189** (-2,44)
Hurto a persona con arma	--	--	--	-0,154*** (-2,66)	--	--	--	--
Hurto de vehículo con arma	--	--	--	--	-0,124* (-1,77)	--	--	--
Otro delito con arma	--	--	--	--	-0,312* (-1,80)	--	--	--
3. Precauciones								
No salir de noche	-0,183*** (-2,76)	--	-0,0929526* (-1,76)	-0,260445*** (-4,29)	-0,465*** (-8,71)	-0,209*** (-4,08)	--	-0,103** (-1,98)
Evitar ir a algunos lugares de la ciudad	--	--	-0,155** (-2,21)	-0,287*** (-4,08)	-0,217*** (-3,28)	-0,201*** (-3,01)	--	-0,157** (-2,24)
Siempre que toma taxi lo llama por teléfono	--	--	-0,119** (-2,34)	-0,232*** (-4,00)	-0,262*** (-5,10)	-0,148*** (-3,00)	--	--
Alarma en la casa	-0,128* (-1,74)	--	--	--	--	--	--	--
Seguridad privada adicional	--	-0,233* (-1,91)	-0,216** (-2,34)	--	--	--	-0,208** (-2,34)	-0,284*** (-3,15)
Vidrios antirrobo	--	--	--	-0,210*** (-3,01)	--	-0,106* (-1,91)	-0,156*** (-2,80)	--
Llevar consigo algún tipo de protección	--	--	-0,217* (-1,83)	--	--	--	--	--
Piensa o ha pensado irse del país	-0,225*** (-3,12)	-0,307*** (-3,68)	-0,191*** (-3,10)	-0,174** (-3,01)	-0,150** (-2,27)	0,15** (-2,51)	-0,158*** (-2,65)	-0,135** (-2,22)
4. Miedo a un delito particular								
Hurto a persona	-0,288** (-2,46)	--	-0,308*** (-3,80)	-0,380*** (-4,74)	-0,461*** (-5,96)	-0,134* (-1,67)	--	-0,150* (-1,77)
Hurto de vehículo	--	--	--	-0,246*** (-3,59)	-0,197*** (-3,28)	-0,149** (-2,44)	-0,173*** (-2,92)	-0,111* (-1,77)
Hurto a residencia	-0,272*** (-3,64)	-0,383*** (-4,20)	-0,116** (-2,06)	-0,134** (-2,08)	--	-0,149*** (-2,69)	-0,252*** (-4,54)	-0,347*** (-5,97)

(Continúa...)

Cuadro 5. Sentirse seguro hoy en Bogotá en diferentes escenarios.
(...Continuación).

Categoría - variable	Variable dependiente (sentirse seguro en:)							
	Calles concurridas Obs.: 3.052	Día Obs.: 3.071	Parques Obs.: 2.976	Calles solitarias Obs.: 3.057	Noche Obs.: 3.053	Buses/ busetas Obs.: 3.074	Transmilenio Obs.: 3.058	Taxi Obs.: 3.074
Extorsión	--	--	-0,134** (-2,25)	-0,184*** (-2,82)	-0,177*** (-3,07)	--	-0,140*** (-2,64)	--
Secuestro	--	--	--	--	--	-0,212*** (-4,19)	--	--
Violencia sexual	--	--	-0,135** (-2,23)	--	-0,207*** (-3,67)	--	--	-0,183*** (-3,47)
Homicidio	-0,230*** (-3,48)	-0,242*** (-3,08)	-0,108* (-1,63)	--	--	--	--	--
Otro	--	--	--	--	--	-0,269* (-1,82)	--	-0,267* (-1,83)
5. Medios								
Ver regularmente los noticieros nacionales	--	--	--	-0,195*** (-2,84)	--	-0,125** (-2,11)	-0,119** (-2,00)	--
Leer/ver noticias en canales internacionales	--	--	--	0,196*** (3,20)	0,130** (2,47)	--	--	--
Leer/reenviar cadenas de correo electrónico	--	--	--	-0,115* (-1,93)	-0,112** (-2,17)	--	--	--

Regresiones Probit, estadísticos *z* entre paréntesis.

*** Significativa al 99%.

** Significativa al 95%.

* Significativa al 90%.

El cuadro 5 contiene las salidas de ocho regresiones que presentan igual número de especificaciones para medir la percepción de seguridad, cinco de ellas relativas al espacio público y tres al transporte público en la ciudad de Bogotá, a partir de las cuales se estiman las variables que inciden en el hecho de que la comunidad uniandina se sienta segura en Bogotá: calles concurridas, durante el día, en los parques, en calles solitarias, de noche; en buses o busetas, en Transmilenio y en los taxis. Las variables explicativas están organizadas de acuerdo con los módulos a partir de los cuales está organizada la Encuesta Uniandes 2006. En seguimiento de la metodología presentada en la segunda sección del presente documento, las regresiones sólo presentan coeficientes estimados para aquellas variables que resultaron estadísticamente significativas luego del análisis multivariado.

1. Información general del encuestado

En cuanto a las características de los encuestados, es de resaltar el hecho de que la variable dicótoma que diferencia a los encuestados según su género, es significativa bajo todas las especificaciones de la variable dependiente. Valga recordar que en los dos modelos presentados previamente, esta variable no resultó ser significativa, y siempre tiene un impacto positivo sobre la probabilidad de sentirse seguro; es decir, que la variable dicótoma que captura el hecho de ser hombre respecto de ser mujer, indica que los hombre se sienten más seguros en comparación con las mujeres en todas las especificaciones de las variables dependientes. En lo concerniente a la variable que captura si el encuestado reside en la ciudad de Bogotá o en otra, esta variable sólo resulta explicativa del modelo que toma como variable dependiente sentirse seguro en los parques de Bogotá, con signo positivo, lo que estaría indicando que los uniandinos tienen mayor probabilidad de sentirse seguros en un parque de la ciudad que los encuestados que residen por fuera de Bogotá, además de mostrar que sentirse seguro en los parques está relacionado de forma positiva con el hecho de ser residente de Bogotá.

Por el lado de las edades, la población joven, capturada por las variables edad entre 16 y 18 años, edad entre 19 y 25 años y estudiante, resulta significativa para la totalidad de los modelos estimados con excepción del que toma como variable dependiente sentirse seguro en los taxis. El signo de esta variable confirma los resultados que se habían obtenido en los dos modelos iniciales, pues, con excepción de las calles solitarias, ser joven tiene una incidencia positiva en la probabilidad de sentirse seguro. Para el grupo de edad comprendido entre 26 y 35 años, aunque en cinco de las ocho especificaciones estudiadas esta variable resulta significativa, su signo varía según sea la especificación de la variable dependiente. Es así como este grupo de edad incide de manera negativa en la probabilidad de sentirse seguro en parques, calles solitarias y en los parques, pero de forma positiva en el hecho de sentirse seguro de noche y en los buses o busetas. El último grupo de edad que tiene alta importancia estadística es el de edades de 46 a 55 años, variable que resulta relevante para las especificaciones de las variables dependientes día y parques, y en estas dos regresiones resulta tener signo negativo. Esto último sugiere que las personas de

edad intermedia tienen mayor probabilidad de sentirse seguras en el día y en los parques de Bogotá.

Las características de los encuestados que los diferencian de los estudiantes, es decir, las variables graduado y profesor, tienen un impacto positivo como variable explicativa de sentirse seguro en calles concurridas y de día, regresiones en las que estas variables resultan estadísticamente significativas.

En relación con los estratos socio-económicos, es interesante resaltar que pertenecer al menor, es decir, al estrato 1, aumenta la probabilidad de sentirse seguro en los parques; mientras que pertenecer al estrato 2 lleva a incrementar la probabilidad de sentirse inseguro en calles solitarias y de noche; esto mismo sucede con el estrato 3, para las calles concurridas y la noche nuevamente. En cuanto a los estratos altos (4, 5 y 6), cuando estas variables resultan ser significativas, estadísticamente, indican relaciones positivas con la variable dependiente; por ello, pertenecer a estos estratos aumenta la probabilidad de sentirse seguro en calles concurridas y en Transmilenio.

2. Victimización

Como era de esperarse, las variables que capturan la victimización de los encuestados para diferentes delitos, tienen un impacto negativo en las especificaciones de los modelos estimados. Valga resaltar que la victimización afecta de manera negativa la percepción de seguridad, aunque varía entre los diferentes modelos. Por ejemplo, la victimización por hurto a persona tiene un impacto negativo en la probabilidad de sentirse seguro en el transporte público (buses, busetas y Transmilenio); por su lado, la victimización por extorsión impacta de manera negativa la probabilidad de sentirse seguro en el transporte público, así mismo para el caso de los taxis. La victimización por violencia sexual y por homicidio, por su parte, tienen un impacto negativo en la probabilidad de sentirse seguro en el día y en los parques, respectivamente. Llama la atención el hecho de que la victimización por intento fallido de algún delito con agresión y sin agresión y por hurto a persona con agresión influyen de manera negativa en la casi totalidad de definiciones de la

variable dependiente. Por último, las víctimas de delitos en los que se empleó algún tipo de arma ven reflejado este hecho en situaciones específicas: el hurto a persona con arma impacta de forma negativa el sentirse seguro en calles solitarias; y la victimización por hurto de vehículo y por otros delitos con arma tienen incidencia negativa en el hecho de sentirse seguro de noche.

3. Precauciones

Tomar precauciones de cualquier índole está asociado de manera negativa con la probabilidad de sentirse seguro en la ciudad, sin importar la especificación del modelo. Es más, una variable que captura información sobre una precaución extrema como es el haberse ido o pensar en irse del país explica, desde todas las definiciones de la variable dependiente, el efecto negativo que tiene pensar en tomar este tipo de medidas. Es de resaltar, igualmente, que la variable que captura el hecho de tener seguridad adicional a la del lugar de residencia o lugar de trabajo, que en los dos modelos iniciales presentó signos contrarios, resulta significativa en cuatro de los ocho modelos aquí presentados y siempre refleja un impacto negativo en la percepción de seguridad. Como se ha dicho anteriormente, las precauciones están estrechamente ligadas al miedo y van de la mano de las variables que buscan capturar el impacto de este fenómeno.

4. Miedo a un delito particular

Las variables que capturan las actitudes de la comunidad uniandina frente al miedo como elemento decisivo en su percepción de seguridad, están presentes en las ocho especificaciones de los modelos, aquí presentadas, y siempre muestran su relación negativa con la probabilidad de sentirse seguro en Bogotá. Es más, éste es el único módulo de la encuesta para el cual todas sus variables resultan significativas en al menos una especificación del modelo y presentan siempre un signo negativo. Estos modelos resaltan, desde una aproximación empírica, que el miedo al crimen es lo que más incidencia tiene en la percepción negativa de seguridad en Bogotá para los uniandinos.

5. Medios

Aunque en las dos regresiones iniciales que se hicieron, los medios presentaron signos que llevan a interpretaciones ambiguas, lo cual va de la mano con lo que se encuentra en la teoría; a partir de los ocho ejercicios presentados en el cuadro 5 es posible obtener consideraciones puntuales. Es así como a partir de estas regresiones es posible hablar del impacto negativo de leer la prensa del país en la percepción de seguridad de los uniandinos, frente a la relación positiva que se traduce de los resultados de la variable que captura la información sobre leer o ver noticias en canales internacionales. Por último, el impacto de las cadenas de correo electrónico es nuevamente negativo, a la luz de los ejercicios empíricos presentados, lo cual muestra que la percepción de seguridad se ve afectada de manera negativa por la lectura y circulación de este tipo de información a través de internet.

En el anexo 1 se incluyen los cálculos de los efectos marginales, presentados de manera gráfica, en los cuales se puede extraer con mayor exactitud el impacto marginal que tienen las variables anteriormente interpretadas en la percepción de seguridad de Bogotá de la comunidad uniandina conforme a las ocho definiciones ya mencionadas.

IV. Conclusiones

El miedo al crimen coexiste con el habitante de las urbes modernas. Este estudio muestra la importancia del miedo al crimen en la formación de la percepción de seguridad de los uniandinos y pone de relieve su impacto tanto para el análisis del crimen como para la formulación de las políticas públicas. Es preciso destacar que hasta la fecha todos estos temas han estado ausentes del análisis del crimen en la literatura nacional.

La percepción de seguridad está más determinada por el miedo al crimen que por la victimización o el riesgo de ser objeto de un crimen. Estos resultados descriptivos son similares a los encontrados en la mayoría de las ciudades modernas, tanto en países desarrollados como en vía de desarrollo, donde se han llevado a cabo estudios de esta naturaleza desde diferentes disciplinas.

Entre los resultados más relevantes de este estudio se destaca lo que se ha denominado como efectos “burbuja”. Con este término se explican dos fenómenos de importancia en la sensación de seguridad en la administración Garzón frente a las tres administraciones precedentes: primero, ser estudiante y ser joven (i.e., “burbuja social”) incide de manera positiva en la sensación de seguridad, a pesar de que ésta es la población más victimizada; y segundo, tener seguridad privada adicional (i.e., “burbuja física”) incide de forma positiva en la sensación de seguridad en el presente inmediato.

Es importante resaltar que en los resultados econométricos, las variables que impactan de manera positiva en la probabilidad de sentirse más seguro en los diferentes escenarios objeto de estudio, obedecen principalmente a características inherentes a la naturaleza de los encuestados, como género, edad y estrato; y, en consecuencia, son elementos en los que, prácticamente, es imposible tener algún tipo de influencia desde la generación de políticas públicas. Por el contrario, aquellas variables que tienen incidencia negativa en la percepción de los uniandinos pertenecen al campo de acción de las autoridades, desde donde se podrían generar políticas concretas para luchar contra el miedo al crimen, que por su naturaleza genera ausencia de civismo y solidaridad, dos factores determinantes para luchar contra este estado emocional.

Desde un punto de vista estadístico, el miedo al crimen de la comunidad uniandina en Bogotá parecería irracional porque no está fuertemente correlacionado con la victimización. No obstante, en el estudio se muestra que el miedo al crimen puede ser racional si se ha sido víctima subjetiva de un crimen en el que hubo agresión o en el que se utilizó algún tipo de arma. Por otro lado, también existe cierta racionalidad en el comportamiento de las personas que han sido víctimas subjetivas de crímenes violentos, pues éstas toman más precauciones y medidas más extremas que las víctimas de crímenes de alto impacto y de quienes no han sido víctimas de ningún delito.

Por lo general se piensa que los medios de comunicación influyen de forma negativa en la percepción del nivel de criminalidad. No obstante, en el estudio se prueba que empíricamente no hay una relación causal entre los medios y su impacto en la percepción de seguridad, resultado que es consecuente con los hallazgos de la literatura especializada.

Además se corroboran creencias arraigadas en el tema del miedo, como lo son la actitud de la población joven frente al riesgo de ser sujetos de un delito y la mayor seguridad frente al crimen que sienten los hombres respecto de las mujeres. Otro hallazgo relevante consiste en que entre más precauciones se tomen, peor es la percepción de seguridad que se tiene. Parafraseando a Marcuse, parecería que los “muros” en las ciudades generaran más miedo que sensación de seguridad.

Finalmente se espera que este estudio contribuya a crear conciencia sobre la importancia de investigar con mayor atención las mediciones y el impacto del miedo al crimen en la criminalidad urbana. Sin lugar a dudas, el siglo XXI presenta nuevos retos en materia de crimen, donde la tendencia moderna es ponerle menos atención a las estadísticas oficiales que a la percepción que la gente tiene sobre el mismo, pues de ésta última depende el éxito de las herramientas y políticas para luchar eficazmente contra el crimen. Por ello, hoy más que nunca, las estadísticas no deben ser el único instrumento para medir la seguridad urbana dado que el crimen es una construcción social. Esto significa que en el fondo lo que la gente percibe como crimen, independientemente de si lo reporta o no, depende principalmente de percepciones moldeadas por su conocimiento o su grado de conocimiento, los medios, las encuestas, las preocupaciones del público y las de los políticos.

Referencias

- ALVAZZI DEL FRATE, A.; VAN DIJK, J.; VAN KESTEREN, J., and MAYHHEW, P. (2003). “International crime victimization survey (ICVS)”, ICVS International Working Group, Netherlands: University of Leiden/Turin, Italy: United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute (UNICRI), Ann Arbor, MI: Inter-university Consortium for Political and Social Research.
- ARIAS, E. and RODRIGUES, C. (2006). “Elections and economic turbulence in Brazil: candidates, voters, and investors”, *Latin American Politics & Society*, 48(4).
- BANNISTER, J. and FYFE, N. (2001). “Fear and the city”, *Urban Studies*, 38(5-6):807-13.

- BAZARGAN, M. (1994). "The effects of health, environmental, and socio-psychological variables on fear of crime and its consequences among urban black elderly individuals", *International Journal of Aging and Human Development*, 38(2):99-115.
- BECKER, G. and RUBINSTEIN, Y. (2004). "Fear and the response to terrorism: An economic analysis", Working Paper, University of Chicago.
- BERTRAND, M. and MULLAINATHAN, S. (2001). "Do people mean what they say? Implications for subjective survey data", *American Economic Review*, 91(2):67-72.
- CHEVIGNY, P. (2003). "The populism of fear: Politics of crime in the Americas", *Punishment & Society*, 5(1).
- CHIRICOS, T.; ESCHHOLZ, S., and GERTZ, M. (1997). "Crime, news and fear of crime: Toward an identification of audience effects", *Social Problems*, 44(3):342-57.
- COY, M. and PÖHLER, M. (2002). "Gated communities in Latin American megacities: case studies in Brazil and Argentina", *Environment and Planning B: Planning and Design*, 29(3).
- CUÉLLAR, M. (2000). *Colombia: un proyecto inconcluso*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- DAMASIO, A. (1999). *The feeling of what happens*, William Heinemann, London.
- DAMMERT, L. and MALONE, M. F. (2003). "Fear of crime or fear of life? Public insecurities in Chile", *Bulletin of Latin American Research* 22(1).
- _____ (2006). "Does it take a village? Policing strategies and fear of crime in Latin America", *Latin American Politics & Society* 48(4).
- DITTON, D. and FARRAL, S. (eds.). (2000). *The fear of crime*, Aldershot, Ashgate.

DITTON, D.; CHADEE, D.; FARRALL, S.; GILCHRIST, E., and BANNISTER, J. (2004). "From imitation to intimidation: A note on the curious and changing relationship between the media, crime and fear of crime", *British Journal of Criminology*, 44:595-610.

DITTON, D. and CHADEE, D. (2005). "People's perception of their likely future risk of criminal victimization", *British Journal of Criminology*, 46:505-18.

ELLIN, N. (1996). *Postmodern urbanism*, Blackwell, London.

FARRALL, S.; BANNISTER, J.; DITTON, J., and GILCHRIST, E. (1997). "Questioning the measurement of the fear of crime: Findings from a major methodological study", *British Journal of Criminology*, 37:657-78.

FARRALL, S. and GADD, D. (2004). "Research note: The frequency of the fear of crime", *British Journal of Criminology*, 44:127-32.

FERRARO, K. (1995). *Fear of crime*, Albany: State University of New York Press, New York.

GARLAND, D. (1996). "The limits of the sovereign state: Strategy of crime control in contemporary society", *British Journal of Criminology*, 36:445-71.

GEBOTYS, R.; ROBERTS, J., and DASGUPTA, B. (1988). "News media use and public perception of crime", *Canadian Journal of Criminology*, 30:3-16.

GERBNER, G. and GROSS, L. (1976). "Living with television: The violence profile", *Journal of Communication*, 26:173-99.

GÓMEZ BUENDÍA, H. (ed.). (1999). *¿Para dónde va Colombia?*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

GORDON, M. and HEATH, L. (1981). "The news business, crime, and fear", in D. A. Lewis (ed.), *Reactions to crime*, Sage Publications, Beverly Hills.

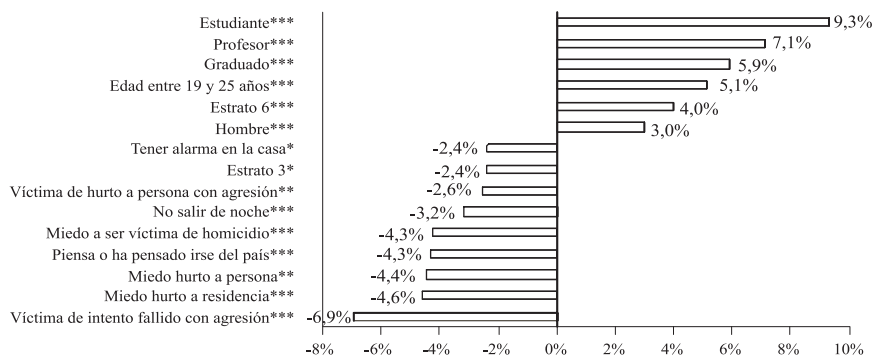
- GÜTH, W.; SCHMIDT, C., and SUTTER, M. (2007). “Bargaining outside the lab: A newspaper experiment of a three-person ultimatum game”, *The Economic Journal*, 117(518):449–469.
- HAGHIGHI, B. and SORENSEN, J. (1996). “America’s fear of crime”, in: T. Flanagan y D. R. Longmire (eds.), *American’s view crime and justice: A national public opinion survey*, Sage Publications, Thousand Oaks.
- HALE, C. (1996). “Fear of crime: A review of the literature”, *International Review of Victimology*, 4:79-150.
- HEATH, L. (1984). “Impact of newspaper crime reports on fear of crime: Multimethodological investigation”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 47:263-76.
- HEEB, A. (2002). DPhil Thesis, Oxford University, documento sin publicar, citado con autorización del autor.
- JACKSON, J. (2004). “Experience and expression: Social and culture significance in the fear of crime”, *British Journal of Criminology*, 44:946-66.
- JAEHNIG, W.; WEAVER, D., and FICO, F. (1981). “Reporting crime and fearing crime communities”, *Critical Studies in Mass Communication*, 7:129-46.
- JOHNSON, B. and SHNEIDERMAN, B. (1991). “Treemaps: A space-filling approach to the visualization of hierarchical information structures”, *Proceedings of the IEEE Information Visualization*, 91, The Institute of Electrical and Electronics Engineers.
- LANE, J. and MEEKER, J. (2003). “Ethnicity, information sources, and fear of crime”, *Deviant Behavior*, 24:1-26.
- LEMOINE, C. (1995). *Las fuerzas de la opinión*, Centro Nacional de Consultoría, Bogotá.

- MARCUSE, P. (1997). "The enclave, the citadel, and the ghetto", *Urban Affairs Review*, 33(2):228-64.
- MERRY, S. (1981). *Urban danger: Life in a neighborhood of strangers*, Temple University Press, Philadelphia.
- O'BRIEN, M.; DENNY, D., and CABE, G. (2004). "Fear of violence as an indicator of risk in probation work, its impact on staff who work with known violent offenders", *British Journal of Criminology*, 44:113-26.
- O'KEEFE, G. and REID-NASH, K. (1987). "Crime news and real-world blues", *Communication Research*, 14(2):147-63.
- PERKINS, D. y TAYLOR, R. (1996). "Ecological assessments of community disorder", *American Journal of Community Psychology*, 24(1):63-107.
- REINER, R. (2000). "Media made criminality", in M. Maguire, R. Morgan, and R. Reiner (eds.), *The Oxford Handbook of Criminology*, Third Edition, Oxford University Press, Oxford.
- ____ (2002). "Media made criminality: The representation of crime in the mass media", in: M. Maguire, R. Morgan, and R. Reiner (eds.), *The Oxford Handbook of Criminology*, Third Edition, Oxford University Press, Oxford.
- ROBIN, C. (2004). *Fear: The history of a political idea*, Oxford University Press, Oxford.
- SCHRAMM, W.; LYLE, J., and PARKER, E. (1961). *Television in the lives of our children*, Stanford University Press, Stanford.
- SKOGAN, W. and MAXFIELD, M. (1981). *Coping with crime: Individual and neighborhood reactions*, Sage Publications, Beverly Hills.
- SUTTON, R. and FARRALL, S. (2005). "Gender, socially desirable responding and the fear of crime", *British Journal of Criminology*, 45:212-24.

- VAN DER WURFF, A. and STRINGER, P. (1988). *Safety in the built environment*, Spon, Portsmouth.
- WARR, M. (2000). "Fear of crime in the United States: Avenues for research and policy", in: D. Duffee (ed.), *Crime and justice*, Measurement and Analysis of Crime and Justice, Office of Justice Programs, Washington, D. C.
- WRIGHT, R. and MILLER, M. (2005). "Fear of crime", in: R. Wright and M. Miller in: (eds.), *Encyclopedia of Criminology*, Routledge, New York, London.
- WILLIAMS, P. and DICKINSON, J. (1993). "Fear of crime: Read all about it", *British Journal of Criminology*, 33:33-56.
- WILSON, J. Q. and KELLING, G. (1982). *Broken windows: The police and neighborhood safety*. Atlantic Monthly, March.

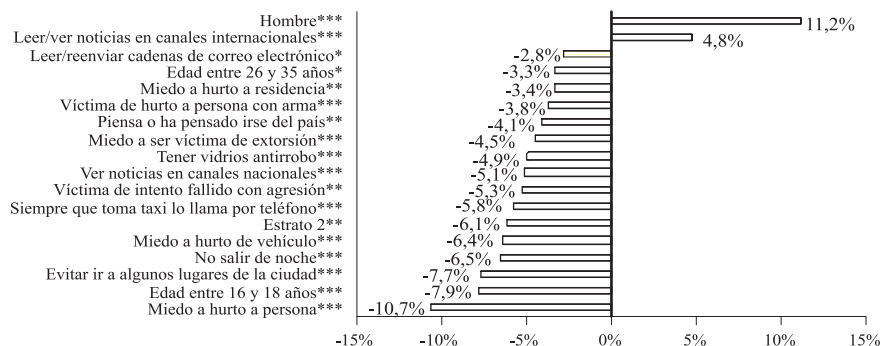
Anexo 1

Probabilidad de sentirse seguro en calles concurridas en Bogotá
(efectos marginales)



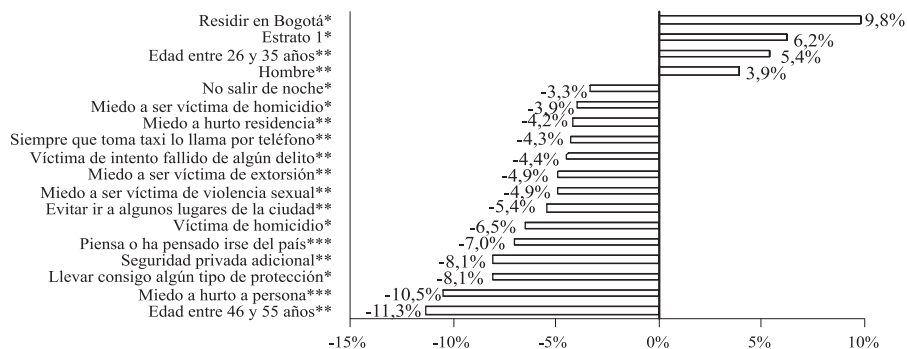
*** Significativa al 99%, ** Significativa al 95%, * Significativa al 90%.

Probabilidad de sentirse seguro en calles solitarias en Bogotá
(efectos marginales)



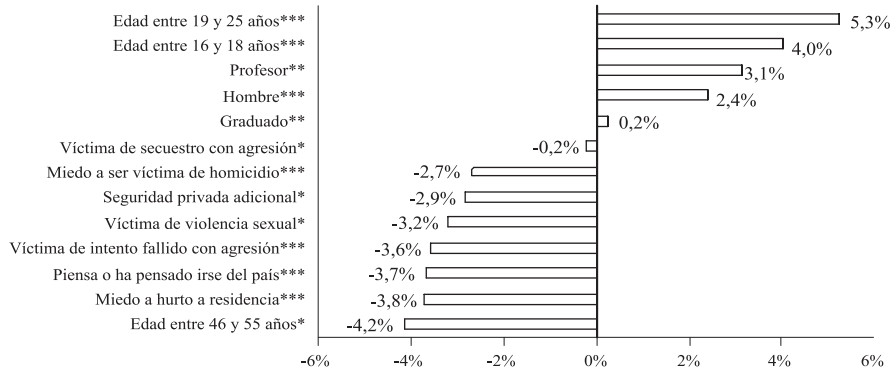
*** Significativa al 99%, ** Significativa al 95%, * Significativa al 90%.

Probabilidad de sentirse seguro en los parques de Bogotá
(efectos marginales)



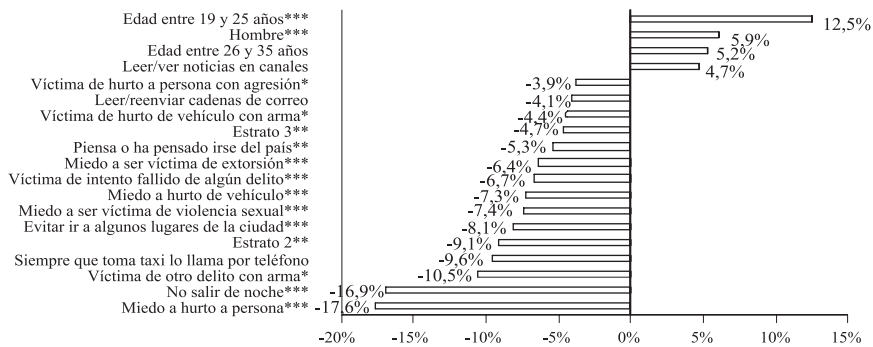
*** Significativa al 99%, ** Significativa al 95%, * Significativa al 90%.

Probabilidad de sentirse seguro de día en Bogotá
(efectos marginales)



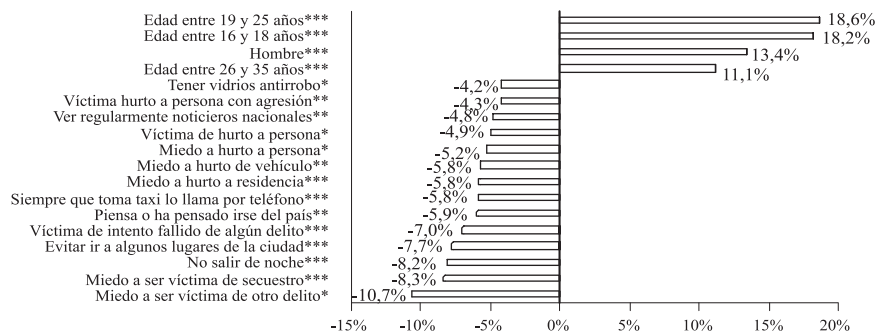
*** Significativa al 99%, ** Significativa al 95%, * Significativa al 90%.

Probabilidad de sentirse seguro de noche en Bogotá
(efectos marginales)



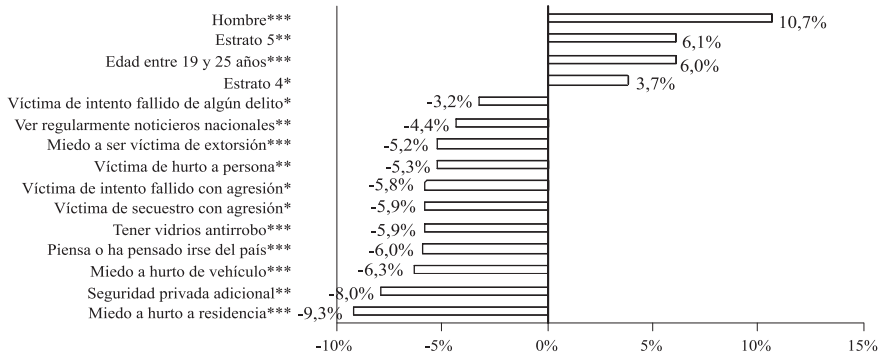
*** Significativa al 99%, ** Significativa al 95%, * Significativa al 90%.

Probabilidad de sentirse seguro en buses o busetas en Bogotá
(efectos marginales)



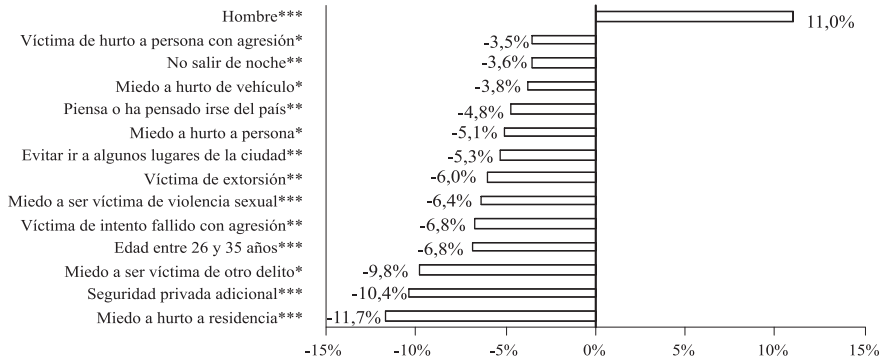
*** Significativa al 99%, ** Significativa al 95%, * Significativa al 90%.

Probabilidad de sentirse seguro en Transmilenio
 (efectos marginales)



*** Significativa al 99%, ** Significativa al 95%, * Significativa al 90%.

Probabilidad de sentirse seguro en taxi en Bogotá
 (efectos marginales)



*** Significativa al 99%, ** Significativa al 95%, * Significativa al 90%.